



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Boveda

Ubicación

9(211-22)

Año Ed.

1877

Copia

Registro Seaco

194662

Registro Notis

13000124

BIBLIOTECA NACIONAL



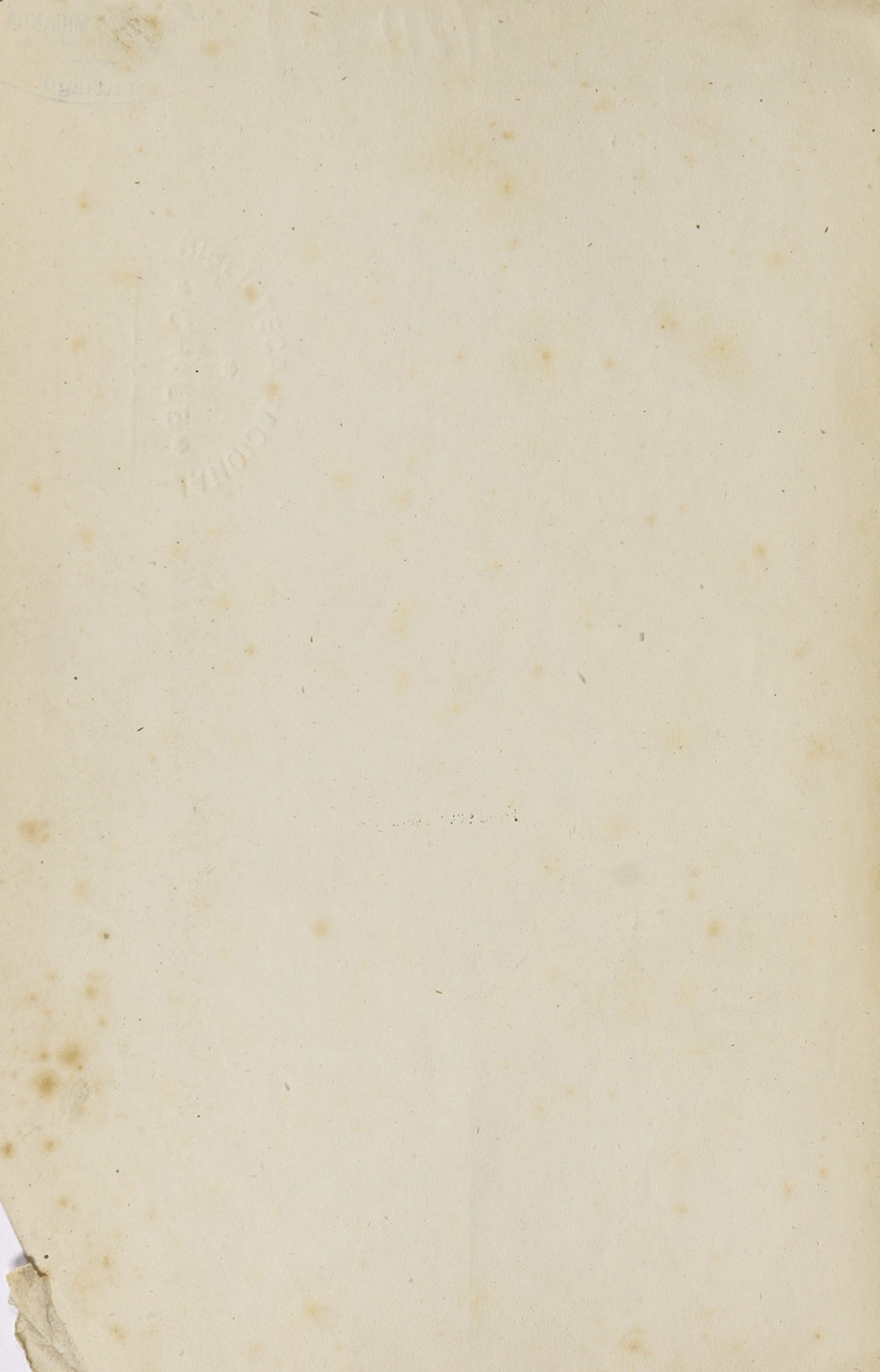
0487108

9(211-22)

Encuad. DE
ROBERTO MIRANDA
Calle de las Claras No. 41.
Santiago

ENCUADERNADO
LIBRERIA
SANTIAGO





BBB0124

SE VENDE A BENEFICIO DE LA ESCUELA FRANKLIN

LUIS JACOLLIOT.

VIAJE
AL PAIS DE LA LIBERTAD.

LA VIDA COMUNAL EN ESTADOS UNIDOS.

TRADUCIDO POR

ISMAEL VALDES VERGARA.

Roberto Gallo

Precio: un peso.

SANTIAGO

IMPRENTA DE LA REPÚBLICA, DE JACINTO NUÑEZ.

CHIRIMOYO 30

1877.

o. dato q. mandelli c. oc. 102/98 \$50.000 ocasionel

SE VENDE A PRECIO DE LA ESCUELA FRANCESA

DE LA ESCUELA FRANCESA

VIAJE

AL PAIS DE LA LIBERTAD

LA VIDA COMÚN EN ESTADOS UNIDOS

Traducción de

IGNACIO VALDES VERGARA

En un tomo

Precio: un peso.

SANTIAGO

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA FRANCESA

CHILE

1877

A LOS LECTORES.

Para nadie es un misterio la ignorancia i aun la corrupcion que existe entre nosotros en materia de prácticas políticas. Las clases directoras no solamente nos dirijen sino que se empeñan tambien en sostener este estado de cosas que les es altamente provechoso.

La lectura del libro que hoi publicamos nos hizo pensar en la oportunidad i conveniencia de su traduccion, porque los vicios que en él se combaten son los mismos que a nosotros nos aquejan, i el único remedio que contra ellos divisamos es el que en dicha obra está apuntado: la descentralizacion administrativa, i la libertad individual en lo que se relaciona únicamente con la persona e intereses del ciudadano.

Se nos repetirá seguramente la sola objecion que se hace a aquella forma de gobierno, la de no estar suficientemente preparado nuestro pueblo para recibirla. Pero, si eso esperamos, jamas llegaremos al sistema verdaderamente republicano, pues los defectos que lamentamos se agravan de dia en dia; por otra parte, en el curso de la obra los lectores verán desvanecerse sus temores, i palparán que los peligros con que a cada paso se nos amenaza, no son ni tan sérios, ni tan irremediabiles como se pretende.

La prosperidad i grandeza de la gran República del Norte es una leccion práctica que debemos apresurarnos a aprovechar.

EL TRADUCTOR.

Santiago, setiembre de 1877.

A LOS LECTORES.

INTRODUCCION.

Este libro ha sido inspirado por el odio a todos los despotismos, cualquiera que sea su orijen, la calle, el altar o el trono.

Se nos repetirá seguramente la sola objecion que se hace a aquella forma de gobierno, la de no estar suficientemente preparada para el pueblo para recibirla. Pero si eso esperamos, jamas llegamos al sistema verdaderamente republicano, pues los defectos que lamentamos se agravan de dia en dia: por otra parte, en el curso de la obra los lectores verán desvanecerse sus temores, y palpitarán que los peligros con que a cada paso se nos amenaza, no son ni tan serios, ni tan irremediables como se pretende.

La prosperidad i grandeza de la gran Republica del Norte es una leccion práctica que debemos espugnarlos a aprovecharla.

EN TRADUCCION

Santiago, setiembre de 1877.

Esto hablando, me había seguido i con el finel a la república nos
encomendamos hácia el pueblo que acabo de indicar, por un sen-
dero formado de unos alizagres i de espinos floridos.

Llegamos durante la noche a San Francisco, capital industrial
del estado de California, a bordo de La Compañera, paquete de
la Steam Pacific Navigation Company, via Panamá i nos encon-
tamos al día siguiente en San José, punto donde nos
condujo el ferrocarril de San José; punto donde nos
fue a caer. Por donde i en este día todo el mundo en América

VIAJE AL PAIS DE LA LIBERTAD.

LA VIDA COMUNAL EN ESTADOS UNIDOS.

Hacia un hermoso tiempo, mi a propósito para que el es-
ta nueva emigrar a las bellas costas del Pacífico, donde todo
parece haberse reunido para animar i recomendar la actividad
humana; donde la tierra produce en abundancia el trigo o arroz
del hombre libre, sus mas preciosas frutas: oro, plata, seda, frutas,
preciosos vinos, i pastos sin limitación.

CAPITULO PRIMERO.

Toda la mañana me cubiertas por bondadosos árboles,
de granos i tuliperos floridos, estamos con la riqueza del
suelo i con el vigor de la vegetación. (Que cosechas no promuevan a
los primeros frutos que las cultivasen! La casa no era mas que un
pretexto para nuestro paseo.)

MEFFILLD.

Los i hijos que escapaban durante nuestra marcha de cada es-
condijo de Meffilld i de las hermosas colinas i otras aves de ca-
sa que salian de cada monton de arbustos i plantas, no hablamos
pendido espaldas en las viñas.

La moralidad i felicidad en la libertad.

—Vamos, Mezin, dije a mi compañero de caza, desentendeos de
la perdiz que pretendéis haber herido i que desde una hora escapa
a todas vuestras miradas... Estoy seguro de que se ha volado en
direccion a ese pequeño pueblo que divisamos a este lado, en medio
de las viñas; i a mi juicio, vamos a encontrarla cubierta de tocino
de puerco i rodeada de verduras en el fondo de la caserola de al-
gun honrado *land lord* que ha de querer desayunarnos.

—Reios a vuestro agrado, me contestó Mezin, protestando con-
tra su mala suerte; eso no quiere decir que yo no la haya visto
caer entre estos dos montones de arbustos.

I, como sucede en semejante ocasion a todo cazador digno de
este nombre, comenzó a esponer por décima vez a lo ménos, las
numerosas razones que impedían que la perdiz hubiera escapado

Pero hablando, me habia seguido, i con el fusil a la espalda nos encaminábamos hácia el pueblo que acabo de indicar, por un sendero bordeado de muros silvestres i de espinos floridos.

Llegamos durante la noche a San Francisco, capital industrial del estado de California, a bordo de *La Constitucion*, paquete de la Steam-Pacific-Navigation-Company, vía Panamá, i nos encontramos al dia siguiente en las llanuras de Mellopack, adonde nos condujo el ferrocarril de San José; ambos íbamos armados de rifles de caza. Era domingo i en este dia todo el mundo en América se vá al campo a descansar.

Hacia un hermosísimo tiempo, mui a propósito para que el *viejo mundo* emigrara a las benditas costas del Pacífico, donde todo parece haberse reunido para animar i recompensar la actividad humana; donde la tierra produce en abundancia al arado o azada del hombre libre, sus mas preciosos frutos: oro, plata, seda, frutas, jenerosos vinos, i pastos sin limitacion.

Toda la mañana habíamos marchado sin rumbo fijo a traves de vastas llanuras no cultivadas aun, cubiertas por frondosos árboles, de ébanos i tuliperos floridos, extasiándonos con la riqueza del suelo i con el vigor de la vejetacion. Qué cosechas nó prometian a los primeros brazos que las cultivasen! La caza no era mas que un pretexto para nuestro paseo, pues a pesar de la cantidad de conejos i liebres que escapaban durante nuestra marcha de cada escondrijo de yerbas, i de las perdices, codornices i otras aves de caza que salian de cada monton de arbustos o ramas, no habíamos pensado siquiera en turbarlas.

...Era la primera vez que nosotros pisábamos un país libre. Llegábamos de Francia adonde uno se sofoca... El aire de California nos embriagaba con su libertad.

El pueblo hácia donde dirijíamos nuestros pasos, con sus blancas casas de ventanas verdes i rojos techos, perdidas en la verdura, en la pendiente de una colina, rodeadas de arboledas i viñas, se parecia, hasta equivocarlo, a una aldea de Borgoña; para que la ilusion fuera completa faltaba solamente el campanario i la flecha en cruz, esos dos signos de esclavitud relijiosa i social que los Estados Unidos no conocen.

Inmediatos ya, encontramos en el camino a un muchacho de fisonomía fresca i viva, a quien detuve con un jesto.

—Wat city is this? le dije, mostrándole el pueblo.

—Es Meffilld, señores, respondió en un puro francés.

Me sorprendí agradablemente, sin que me estrañara sin embargo, de oír hablar mi lengua patria, pues sabia que en California residian no ménos de veinte mil compatriotas; no era difícil por otra parte adivinar nuestra nacionalidad por nuestro traje i pronunciacion.

—Tú eres frances, continué, dirijiéndome a mi interlocutor.

A estas palabras, el buen muchacho, que a lo sumo tendria once años, se irguió con orgullo i me contestó, en ingles entónces. I am an american, but may father was born in France. (Soy americano pero mi padre nació en Francia). No pude ménos que sonreirme al ver la enerjía con que este chico de orijen frances, pero en vía de ser Yanke, habia pronunciado sus primeras palabras: «I am an american.» Yo soi americano! Tenia un aire intelijente i parecia mui desarrollado para su edad; le rogué que nos indicara el lugar mas a propósito, *public-house, bar ou dining room*, para desayunarnos.

—No hai mas que un restaurant en Meffild, respondió, pero está cerrado los domingos.

—Cerrado! exclamé con sorpresa, i nosotros estamos muertos de hambre, ¿i porqué?

—Porque Bob Colly, despues de trabajar toda la semana, vá a distraerse el domingo con sus amigos a San Francisco.

—Entónces no tenemos mas que imitarlo, aunque no comamos hoi, exclamó mi amigo con mui mal humor.

—Es la hora del *lunch* (segundo desayuno), nos dijo el niño, i si estos caballeros quieren venir a casa, mi padre tendrá mucho gusto de verlos puesto que son compatriotas, i tomó la delantera.

Nosotros nos vimos obligados a seguirlo, no teniendo mas alternativa que aceptar o andar dos o tres leguas en ayunas para llegar a la estacion mas próxima.

Nuestra determinacion fué excelente, pues recibimos de nuestro paisano la acogida mas franca i cordial.

—He celebrado, nos dijo, dándonos un fuerte apretón de manos, que os hayais encontrado con mi hijo. Casi no hai nadie hoi en Meffild con motivo de la fiesta dada en Mellopak por los Lafallete-Guards, i os habeis espuesto a no tener ni siquiera que probar.

—Anne Mary, dijo a su mujer, haciéndonos penetrar en su habitacion, tienes dos convidados mas; llama a los niños, i al comedor.

Quando se concluyó un enorme lomo con papas que atacamos

dé de mi pobre i anciana madre que iba a carecer de recursos, i lloré...; por primera vez conocí las consecuencias de no saber escribir. Fuimos todos llevados a las cortes de justicia; un hombre enteramente vestido de negro i con un aspecto tan insolente que me hubiera hecho reir en cualquiera otra ocasion, gritó i jesticuló todo un dia, poniendo a Dios por testigo, hablando del salvador de la Francia i rogando a los jurados que purgasen la sociedad. Yo pregunté a un jendarme lo que significaba todo esto.—Esto, amiguito, quiere decir que se les va a cortar a todos la cabeza, me respondió sonriendo.

Fuí espantado por estas terribles palabras i me convencí de que todos estos hombres rojos o negros, que pedian nuestras cabezas eran los tiranos de que tanto habia oido hablar sin haberlos podido ver hasta entónces.

El jendarme casi no estaba equivocado; el juicio fué terrible: siete de estos desgraciados fueron condenados a muerte, los otros a trabajos forzados perpétuos... solo yo escapé, en razon de mi poca edad, se me dijo, pero parece que fué porque se me vió ayudar a los bomberos a echar agua sobre la casa del maire; yo no me acordaba de nada.

Miré a mi padre que lloraba en un rincon; cuando se me dió órden de partir rehusé hacerlo...pero se me echó afuera a empujones.

Cuando se hubo cerrado tras de mí la puerta de la prision de San José, me encontré en la calle sin un centavo en el bolsillo. Era una tarde de febrero de 1852, la nieve cubria la tierra i hacia mucho frio. Repentinamente vino a mi memoria mi pobre vieja de Condrieux. ¿Quién le habria suministrado pan i abrigo durante ese rudo invierno? Con este recuerdo se oprimió mi corazon i emprendí la marcha en direccion a mi ciudad natal. Atravécé a Saint Fonz, Serezin, Chasse, Etressin; pasé el Ródano en Viena i llegué a Condrieux cerca de las once de la noche. El suelo estaba cubierto por una capa de hielo, i el silencio de la noche no era turbado mas que por el ruido del rio, por el silbido del viento i por los ladridos de algunos perros guardianes que salian de sus guaridas al ruido de mis pasos.

Temblaba al aproximarme a la pobre vivienda en que se habia desarrollado mi niñez... De repente me sentí conmovido, sentí afluir mi sangre al corazon, al cerebro, a todo mi cuerpo... Estaba delante de un monton de escombros; me puse de rodillas para verlos mejor i tocarlos, i caí desvanecido.

No sé como pude sobrevivir a esa noche.

Mi madre habia muerto de dolor i miseria; no habia encontrado ayuda ni socorro en ninguna parte... Los campesinos son feroces con los que ha herido la autoridad o la justicia.

Algun tiempo despues mi padre encontraba el fin de sus sufrimientos en los osarios de Cayena.

En el canton no habia trabajo para mí, i la policia espiaaba todos mis pasos. En la época de la vendimia habiendo querido volverme a Beaujeolais para ganar algun dinero, fuí apresado en el camino apesar de mis protestas, i condenado a un mes de prision por vago.

Saliendo de la prision, pasé a Suiza de donde partí poco despues para California, enrolado como obrero por una sociedad que se habia organizado para buscar oro. Traje conmigo mil cepas de viña que habia hecho venir de las orillas del Ródano, pues se me dijo que no se conocia la vid adonde veníamos, i yo deseaba sombrear con pámpanos mi cabaña de minero; hijo arrojado de mi suelo natal, no queria abandonarlo sin traer consigo un recuerdo. Las pocas cepas que conseguí salvar despues de tres meses de viaje han hecho mi fortuna i han enriquecido este país.

He aquí, señores, algo estensamente talvez lo que fué mi pasado en el viejo mundo. Permitidme ahora deciros en dos palabras lo que debo a la América.

Os aseguro que cuando abandoné la Francia no comprendia absolutamente nada, ni de los movimientos políticos que se habia desarrollado a mi vista, ni de las condenaciones que habian sufrido mi padre i los pobres campesinos de las orillas del Ródano. No sabia leer ni escribir, ignoraba las cosas mas rudimentales de la vida, i considerando al mundo dividido en ricos i pobres, me imaginaba inocentemente que el buen Dios habia creado a los unos para no hacer nada, i a los otros para servir a éstos; i viendo pasar a mi frente al notario, al cura, al maire o al juez de paz de mi aldea, jamás tuve la osadía de creer que habíamos sido amasados con el mismo barro.

Yo era una cosa, una máquina de trabajo; la América me ha hecho un hombre.

No habia aun tres casas sobre la colina de Meffilld cuando un pastor presbiteriano levantaba una capilla i una escuela; durante diez años, a pesar de las ocupaciones de los campos, yo fuí uno de los mas asistentes a las clases nocturnas, deseoso cada dia mas,

de instruirme, a medida que el horizonte se despejaba delante de mí.

Mi ejemplo fué imitado; todos los terrenos propios para viñas se cubrieron poco a poco de vides. La rejion se sembró de poblaciones i la primera barrica de vino que salió de mi lagar en 1857 fué conducida con gran pompa i cubierta de flores a San Francisco. Yo recibí un premio de 5000 dollars (25000 frs.). En el viejo mundo se cree hacer una gran cosa dando 500 frs. en un comicio agrícola.

Meffilld progresaba rápidamente. Fué necesario organizar la comuna, comenzar la construccion de edificios públicos, de fuentes, de caminos; tomamos la costumbre de reunirnos todos los domingos en meetings públicos para discutir nuestros intereses a gusto nuestro. En diez i seis años he sido elegido tres veces maire por mis conciudadanos i acabo de ser enviado casi por unanimidad de sufragios a la lejislatura del Estado.

Me casé con la hija de un arrendatario de Los Angeles, que tiene 20000 corderos i 5000 bueyes en su fundo. Tengo seis hijos. Me he educado i moralizado por la instruccion i el trabajo. Soi feliz en esta tierra de libertad que me ha acojido con sus brazos abiertos. ¿Creeis todavía, señores que yo deba algo a la Francia, i que mi patria no sea sino aquella que ha sabido hacer de mi un hombre? En el viejo mundo yo seria un vago, un reincidente; en el nuevo yo represento a mi distrito en la lejislatura. Oh! moriré ciertamente en Meffilld!

Estas ardientes i entusiastas palabras nos habian encantado, i considerando el camino recorrido en ménos de veinte años por este hombre que no pedia otra cosa que instruccion i trabajo, i que al fin de su vida no habia encontrado mas que las tristes realidades de la envejecida sociedad francesa, comprendí el odio inmenso que debia sentir por las instituciones egoistas i mesquinas que gobiernan la mayor parte de los Estados europeos.

—Creeis, le dije mi compañero, interrumpiendo el corto silencio que habia seguido a sus últimas palabras, que no es posible a la Francia dar a todos sus hijos, terrenos i los medios de enriquecerse tan fácilmente como en América? i en esa suposicion no seriais un poco injusto con vuestra patria natal?

—Ah! como se dejan ver en eso las ideas francesas, contestó inmediatamente nuestro huésped. Cuando mi padre fué deportado a Cayena se nos llamaba *partageux*, era la palabra de moda, i hoi

se nos llamaría *communard*. Yo no reprocho a mi país el no haberme provisto desde mi nacimiento de un pedazo de tierra i de una renta, pues sería una locura pretender que la sociedad supliese el trabajo individual, puesto que la moralidad i las leyes no tienen peores enemigos que los parásitos.

Pero lo que yo tengo derecho de exigir del grupo de individuos, comuna, estado o nación, al cual presto mi concurso, es que haga obligatoria la instruccion como lo es el impuesto, el servicio militar i todos los otros cargos comunes, pues estas obligaciones, que el ignorante considera como abusos, la instruccion nos las muestra como deberes. Un país que inscribe como la Francia, al frente de sus códigos, que se supone que nadie ignora la lei, establece solo una ficcion odiosa i triste, sino se hace obligatorio al mismo tiempo el estudio de las instituciones que lo rijen. El maestro de escuela debe preceder al jendarme. Es aquella ficcion la que mató a mi padre!

Toma las armas en 1848 i se le dice que combatiendo a los tiranos ha merecido bien de la patria.

Hace lo mismo en 1851 i se le trata como criminal i se le envia a morir en los pantanos de la Guayana.

¡Cómo quereis que el pueblo sistemáticamente mantenido en la ignorancia mas completa sobre todo lo que se relaciona con la vida social, i sobre lo que hace la grandeza de los Estados libres, pueda distinguir lo verdadero de lo falso en vuestras desprestijadas instituciones, en presencia de las perpétuas capitulaciones de conciencia de vuestros políticos i de las pueriles discusiones de vuestras asambleas!... Aquellos de vuestros diarios que no tienen vergüenza ni pudor político afirman categóricamente que las masas no tienen necesidad de la instruccion para trabajar, i que para lo demas deben someterse a las clases directoras que son sus tutores naturales... Cuando un país llega a este estado es señal de que comienza la decrepitud i la vejez.

Desde hace diez años he estudiado detenidamente el movimiento de las instituciones de la Francia. Pues bien, estoi convencido de que el egoismo i la ineptitud de las altas clases que oponen barrera tras barrera a la ola de la democracia que sube, en vez de moralizarla por la instruccion i de ahogarla en un océano de libertad, como se ha hecho aquí, no hará mas que producir periódicas i sangrientas luchas, al fin de las cuales vuestro desgraciado país en contrará inevitablemente su ruina.

No creais, señores, que esta facilidad para adquirir tierras en América sea lo que hace mas fácil el uso de la libertad, o ménos dañoso, como se espresan vuestros hombres de estado. Se ve que vuestros economistas europeos se desentienden de la lójica i la razon, pretendiendo que las grandes llanuras del Far West son la gran cloaca colectiva en que podemos arrojar a nuestros libertinos i a nuestros hombres peligrosos. ¡Ah! Si supiéseis a qué trabajos sobrehumanos tienen que entregarse los colonos que van al interior, léjos de los centros habitados, en rejiones privadas de caminos i de comunicaciones fáciles, llevando las primeras luces de la civilizacion, i qué sufrimientos tienen que soportar para obtener éxito.

Los hombres peligrosos, los malos espíritus no van a solicitar de las pesadas tareas de la agricultura una vida honrada i libre; ellos prefieren la vida de las ciudades donde pueden vivir mas fácilmente esplotando la ignorancia i los vicios de sus compatriotas. La propiedad territorial no significa nada sin la instruccion i la libertad. En la Turquía asiática, en Anatolia por ejemplo, teneis inmensas estensiones de terrenos cultivables, a dos francos la hectárea, ¿i porqué no se dirige ahí la emigracion? Porque saldrian de una dominacion para caer en otra... No creais que los pobres son detenidos por las distancias; el Oregon, la Nevada, el Colorado, la California están cinco veces mas distante de las orillas del Rin que aquella rejion... Vuestros campesinos son propietarios; i bien ¿qué importancia tienen considerados ya sea moral o políticamente? Llamad al mas intelijente de los vuestros i proponedle esta cuestion:—¿Cuales son los deberes i derechos que nacen del contrato social? Una sonrisa ignorante i simple será la única contestacion que obtendreis.

Dirijíos por el contrario a ese niño de catorce o quince años que hace entrar las vacas al corral a donde se las espera para ordeñarlas, i vereis como sabrá responderos lo que tiene derecho de exigir de la sociedad en cambio de su concurso. Podeis estar ciertos de que no ha perdido su tiempo en la escuela. El objetivo de todos aquí, es desarrollar la inciativa individual, hacer hombres.

¡Qué decir de la completa ignorancia de vuestros cultivadores i de la intelijencia de los nuestros! ¿Por qué mantener las tinieblas donde la luz da entre nosotros tan hermosos resultados? Voi a deciros la razon: vuestras clases directoras se esfuerzan en conservar los pastores del rebaño popular para trasquilarlo mejor con el pretesto de protegerlo; no se le arrebatara directamente el fruto de

su trabajo, pero se le carga con un enorme presupuesto dividido en grandes i pequeñas partidas, la parte de los leones i la de los chacales, i la bestia de carga traza siempre su surco, inconciente de la obra que hace, bajo el látigo del amo.

Creedme, señores, no es trabajo, ni propiedad lo que viene a buscarse en América; en ninguna parte hai mas trabajo que en Francia, en donde escasean brazos para la agricultura e industria, i en cuanto a tierras, es tan reducido el espacio que necesita el hombre para vivir... Lo que se viene a buscar al Nuevo Munde es un *mundo nuevo*, una sociedad que no esté viciada por las trabas hieráticas i monárquicas del pasado, es la igualdad de los hombres delante de la instruccion que educa i moraliza, es la conciencia, el pensamiento, la asociacion i el trabajos libres.

Someted a la América al hisopo de agua bendita de un monje o a la palabra de un rei, i esta grande dilatacion civilizadora que contemplais admirados, se detendrá instantáneamente; la corriente de la emigracion se abrirá otro lecho en direccion al Asia o al Africa; i a las orillas del Hudson, del lago Michigan, de Sault lack i del Sacramento morirán 35.000000 de hombres si es necesario por la libertad...

¡I me hablais de abandonar este país i de llevar a otros lo que él me ha dado! Mirad hácia abajo, en la llanura, esa casa de techo rojo i ventanas verdes rodeada de acacias i de ébanos; ahí es donde he aprendido a leer i escribir, bajo la direccion de nuestro venerable pastor; ahí es donde he abandonado el dogal de Roma para abrazar la religion del Libre exámen; ahí es donde todas las noches, despues de los rudos trabajos agrícolas, iba a estudiar la historia de las sociedades pasadas, i a iniciarme en los descubrimientos de la ciencia... ¡es ahí donde he nacido!

Permitidme, señores, hablaros desde lo mas íntimo de mi corazon. la Francia no existe para mí... Todo lo que poseo, todo lo que amo, todo lo que soi; mis bienes, mi familia, mis amigos, están en Meffilld; mi patria es el estado de California, i yo soi ciudadano Americano!

Sus húmedas pupilas nos manifestaban cuán conmovido estaba hablándonos así. Le apreté fuertemente la mano i quedamos pensativos por un instante. Perdida la vista en la vaguedad del crepúsculo que comenzaba a contornear los valles i los bosques, me parecía ver a nuestros campesinos i obreros de Europa, siervos dependientes todavía de la esclavitud de la ignorancia, tender

hacia nosotros sus manos suplicantes, diciéndonos: «¿Por qué no somos tratados como nuestros hermanos de América? es acaso posible la igualdad ante la lei si no se comienza por establecer la igualdad ante la instruccion que es lo único que puede dar tambien la igualdad moral? I si hai jentes que en política se arrogan el derecho de dirijirnos i guiarnos, porqué todas las severidades, todos los rigores de la represion caen casi siempre sobre nosotros?...

—Tensis razon, le dije al obrero lejislador, quedaos en esta tierra que fecundan instituciones grandes i libres, en este suelo que recoge los vagos de Europa i sabe convertirlos en hombres como vos.

—Yo no soi una escepcion, respondió entónces mi interlocutor. La mayor parte de Mefilld ha sido colonizado por viñateros franceses, pobres obreros a quienes la miseria o los rigores políticos de los hombres de diciembre han arrojado sobre estas riberas. Pues bien no hai hoi quien no vea en los exesos de las masas populares i en las orjías del cesarismo una misma i única causa: la ignorancia; un solo i único remedio: la instruccion i la libertad.

—Ojalá que vuestro hermoso país esté siempre al abrigo de los golpes de la fuerza i de las revoluciones pretorianas.

—Gracias por vuestros deseos, pero aquellos son imposibles.

—Por qué?

—Porque en América el poder federal i el poder del Estado son nada; la comuna lo es todo; ahí está nuestra salvaguardia. Se puede ser jefe de un bando i conquistar un imperio. Todos los ejércitos de Europa no someterian nuestras cien mil comunas independientes, unidas sin embargo, por el lazo de la federacion, poseyendo cada una sus milicias que sabrian defenderse. Sabed señores que en tres cuartos de siglos ni un solo hombre ha sido condenado a muerte o a prision por sus opiniones políticas, sociales o relijiosas, lo que sin duda debemos en primer lugar a nuestra Constitucion política que prohíbe a los poderes públicos mezclarse en estas cuestiones; a nuestra poderosa independendencia municipal en seguida que hace imposible toda centralizacion administrativa, como las milicias locales harían vana toda tentativa de centralizacion pretoriana.

Feliz en medio de las tierras que he cultivado durante veinte años de asídúo trabajo, rodeado de mis hijos que merced a la sólida i práctica instruccion americana, serán hombres útiles a una edad en que no lo son en Europa, cuando me pongo a divagar en

el pasado i a pensar en lo que eran entónces los alrededores de Condrieux no puedo ménos que desear a esta pobre Francia tan mutilada, una organizacion comunal semejante a la nuestra que le permita de una vez echar fuera a *todos sus salvadores, a todos sus doctrinarios, i a todos sus parlamentarios obesos*, charlatanes políticos que se llaman conservadores i que no conservan mas que una cosa: la perpétua ignorancia en provecho de un perpétuo depotismo... Pero veo, señores, que Ann-Mary nos hace señas; debe esperarnos la comida. Vosotros no teneis tren hoi, i tendré por consiguiente a estos huéspedes hasta mañana por lo ménos en mi casa.

En la noche cuando me hube dormido en un muelle lecho perfumado por los aromas de los prados, soñé que la mano de un Washington clavaba el estandarte de las franquicias comunales en la patria de Lafayette.

CAPITULO SEGUNDO.

MEFFILLD.

(Continuacion),

Una comuna libre en un estado independiente.

Al dia siguiente, mui de madrugada comimos a la lijera tres o cuatro tostadas, una tajada de jamon i un vaso de golden-wine, vino blanco dorado, famoso en California, i nos encaminamos en direccion al pueblo donde nuestro amigo queria hacernos los honores.

El sol acababa de salir, i a pesar de ser tan temprano, todo el mundo estaba ya en los campos, en las viñas o en los talleres; a lo largo del camino encontrábamos niños de toda edad que se dirijian a la escuela, mordiendo con sus lindos dientes choclos cocidos.

En las ciudades como en los campos el trabajo comienza con el dia en América, i a la hora en que Paris i Lóndres despiertan, se han cargado ya centenas i movido millones de buques, entre el Oregon i las orillas del Hudson i entre San Francisco i New York.

El estrecho sendero que nos conducia a Meffilld estaba cercado a uno i otro lado por vallas de espinos, de acacias i de sahucos que

mezclaban sus frescos i embalsamados aromas; i bajo sus espesos follajes se cobijaban millares de avecillas que venian a ocultar ahí sus amores i sus cantos. Ni una nubecilla empañaba la bóveda celeste; el inmenso tapiz de la verde llanura con sus oásis de hermosas margaritas formaba mirajes bajo los rayos de oro que atraian hácia sí el rocío de la noche... era uno de esos dias tan comunes en las costas del Pacífico, donde ni una sola nota discordante entristece el armonioso conjunto de la naturaleza.

— Quereis entrar un momento al Common-Hall (casa comunal)? nos dijo nuestro compatriota.

Habíamos llegado a la plaza principal del pueblo; la rodeaba una série de edificios de ladrillos o de madera, de un estilo mui sencillo, sobre cuyas fachadas pudimos leer las siguientes diversas inscripciones: *Morning's advertiser* (correo de la mañana), *Telegraph*, *Post Office*, *Institute for Jounqs Ladies*, *School for boys*, *Medical Asylum*, etc. etc. Muchos otros edificios que no tenian inscripciones eran templos pertenecientes a cultos diversos.

El diario, el telégrafo, el correo, las escuelas para mujeres i hombres, el hospital, las iglesias, el club i la casa comunal estaban de este modo reunidos en el mismo lugar con un objeto fácil de comprender. No distando sino algunos pasos unos de otros estos establecimientos, resultaba una notable economía de tiempo para los administradores encargados de la vijilancia de los que pertenecian a la comuna, i para el público que amenudo tiene que hacer en el mismo dia en muchos de ellos.

Aceptando la invitacion que se nos hizo, entramos en la casa comunal donde iba a tener lugar una sesion que prometia ser interesante. El *Board of the worck* (comité de trabajos) se reunia con el objeto de deliberar sobre el modo como se podria satisfacer al *Board of the health* (comité de la salud) que acababa de declarar que las aguas de Meffilld eran de mala calidad i que era preciso arbitrar un medio para procurarse otras mas puras, si se tenia interes por la salubridad pública.

Con estas esplicaciones i a fin de ponernos en aptitud de poder seguir con fruto el interesante debate de que íbamos a ser testigo rogué a nuestro huésped que presidia el comité de los trabajos, que nos dijese en pocas palabras ántes de la apertura del *meeting*, las bases sobre que descansaba el derecho administrativo de las comunas en América.

— Permittedme no responderos hasta despues de la sesion, nos

contestó; deseo vivamente conocer vuestras primeras impresiones ántes de abordar la interesante cuestion de nuestras libertades municipales. No esperéis ver nada semejante a una asamblea europea; todos nosotros somos movidos por un resorte único, hacer nuestras cosas lo mejor i mas pronto posible. Nadie habla aquí si no tiene algo interesante que decir. Vale poco el renombre de orador, pero mucho el de hombre práctico i entendido.

Jamas se borrará de mi mente el recuerdo de esta reunion.

Desde que nos sentamos en un rincon de una vasta sala donde todo el pueblo celebraba sus meetings políticos en tiempo de elecciones, nuestro huésped, sin otro preámbulo dirijió las siguientes palabras a los quince miembros del comité de trabajos, que estaban reunidos al rededor de una mesa de madera blanca sin carpeta, sobre uno de cuyos ángulos escribia el secretario del Board.

—«Señores, todos habeis recibido una copia de la nota del comité de salud, sobre la insalubridad de las aguas de Meffilld, expresando al mismo tiempo el deseo de que se tomen medidas prontas para remediar un estado de cosas perjudicial para la salubridad pública. ¿Estais de acuerdo en que esta cuestion debe ser tratada en el presente año?»

Quince *si* respondieron sin observacion alguna a esta primera pregunta.

—Pongo, pues, en discusion, continuó el Presidente, las tres cuestiones siguientes:

- 1.^a ¿De dónde traeremos nuevas aguas para surtir las fuentes?
- 2.^a Encontrado el lugar ¿cuánto costarán los trabajos necesarios para la conduccion de aquellas?
- 3.^a ¿Con qué fondos saldaremos estos gastos?

Pasado apenas un cuarto de hora de amistosa conversacion, en la que casi todos los miembros del comité dieron pruebas de conocimientos especiales i profundos, los tres puntos fueron resueltos del modo siguiente:

1.^o Las aguas de *Smoll-lake* (pequeño lago) que está a tres millas de distancia, en las montañas que se prolongan a lo largo de las costas de Santa Cruz, son las mejores que se pueden elegir i las mas próximas a Meffilld.

Aprobado por unanimidad.

2.^o Siendo tres millas o sea 13,500 piés la distancia de *Smoll-lake* a Meffill, i bastando para las necesidades de la poblacion un acueducto de un pié de largo por uno de ancho, de ladrillos, los

gastos que ocasionará la conduccion de esas aguas serán trece mil quinientos dollars, a razon de un dollar el pié cuadrado. Agregando un diez por ciento por gastos de direccion, o sea mil trescientos cincuenta dollars, el total alcanzará a la suma de 14,850 dollars.

Aprobado por unanimidad.

3.º Estos gastos serán cubiertos, primero con las suscripciones voluntarias; 2.º con las sumas acordadas para este objeto en el presupuesto del próximo semestre; 3.º los propietarios de los terrenos atravesados por el acueducto serán indemnizados con derechos de agua.

Aprobado por unanimidad.

En este momento uno de los miembros del comite pidió la palabra para hacer una observacion.

—Aunque no sea precisamente el agua, dijo, a lo que la casa de Bob Colly debe su prosperidad, voi a proponer una idea que probará a mas de uno que no soi tan enemigo de ese líquido como podría creerse.

Vista la urjencia i considerando que es un asunto de interes público, todos los habitantes de la comuna serán convocados a un meeting para mañana en la noche con el objeto de pedirles que se encarguen de la conservacion de las calles i caminos hasta el fin del actual semestre, cada uno en la parte correspondiente a su propiedad. En caso que esta idea sea aceptada los trabajos del acueducto de Meffill a Smoll-lake podrán ser iniciados inmediatamente con los fondos destinados en el actual presupuesto a los caminos i calles.

Aprobado sin discusion i por unanimidad.

No habiéndose hecho otra observacion, el proceso verbal redactado durante la sesion por el secretario fué firmado por todos los miembros del Board, quienes despues de una sumaria distribucion de fuertes apretones de manos se apresuraron a volver a sus negocios. Estaba maravillado de ver como en ménos de media hora, estos señores, sin discursos, sin frases, casi sin discusion, habian propuesto i resuelto una de las cuestiones de mas importancia para la administracion comunal.

—Sin duda que este proyecto de acueducto estaba en estudio desde algunos meses atrás, dije a nuestro amigo saliendo del Common-Hall.

—Es la primera vez que nos ocupamos de él, me respondió son-

riendo. Ciertamente que desde algun tiempo ántes se hablaba en la comuna, i se decia que habia algo que hacer, pero no habíamos tomado aun una determinacion precisa. No tengo la menor duda de que en el meeting de mañana los habitantes o van a suscribirse con la suma íntegra o a encargarse de la conservacion de las calles durante el tiempo necesario, i ántes de tres meses tendremos en todas nuestras casas el agua limpia i pura de Smoll-lake.

—Lo que mas me admira, repuse interrumpiéndole, es la rapidez con que habia tratado las partes prácticas del negocio.

—Nada extraordinario encontrareis en eso cuando conozcais la composicion de nuestro comité de trabajos. Entre los quince miembros de que se compone, hai un agrimensor, un empresario de construcciones, un fabricante de ladrillos, dos negociantes de cal i yeso, un albañil, tres carpinteros, un ingeniero del ferrocarril entre Meffilld i San José, un tabernero, el honorable Bob-Colly, a quien debo el placer de conoceros, i tres viñateros.

En el mundo de lo que en Francia se llaman jentes distinguidas, esta lista seria considerada con soberano desprecio. Qué quereis! la semilla de los condes i marqueses, no jermína en esta tierra; somos trabajadores i tenemos poco aprecio por los parásitos. Un cochero de posta, un mozo de hotel, que viven de su trabajo gozan entre nosotros de mucha mas consideracion que toda vuestra aristocracia que en la ¡juventud distribuye su tiempo entre los caballos, los garitos i las mujeres, i en la vejez, lleva a los negocios de su país cuya direccion pretende tener ella sola, su nulidad i su decrepitud.

Podeis comparar los resultados. Aquí en algunos minutos hemos resuelto en todas sus faces una cuestion que en otro país habria quedado encarpeta dos o tres años por lo ménos ántes de ser tomada en consideracion. El comité de la salud ha patrocinado este asunto como pudo haberlo hecho cualquier habitante de la comuna. Nos reunimos conociendo lo bastante para saber cual es la fuente mas pura, mas abundante i mas próxima a nosotros; el agrimensor i el ingeniero que durante veinte años han ejercido su profesion en esta localidad, informan sobre la distancia; el fabricante de ladrillos, los comerciantes de cal i yeso, i los contratistas de edificios nos dicen el valor de un pié cuadrado del trabajo, comprendiendo los terraplenes; cada uno contribuye con los resultados de su esperiencia i estudios, hasta este honrado Bob quien, aprobado ya el trabajo postergándolo para el presupuesto del próximo

semestre, por medio de una feliz idea nos pone en aptitud de poder comenzarle inmediatamente.

—Pero, interrumpió mi amigo, inteligente comerciante que proveía ambos mundos con sus mercaderías, pero que ignoraba las disposiciones de la constitucion americana ¿estais seguros de obtener la autorizacion para efectuar esos trabajos?

—En qué error estais, mi querido señor, le repuso inmediatamente. He escuchado vuestras palabras porque como os lo decia ayer cuando hablábamos de la Francia i de sus perpétuas revoluciones, de la miseria i tutela social i política en que es tenido su pueblo, yo he querido estudiar el mecanismo de sus instituciones i darme cuenta de estos medios de opresion tan vigorosos que no han podido sofocar tantas jenerosas tentativas, de que se sirven sucesivamente todos los aventureros del sable i del parlamentarismo. He tenido el valor en mis ratos de ocio, de sumerjirme en la multitud de decretos inútiles, de acuerdos absurdos, de leyes insensatas, que llamais vuestro derecho administrativo, i que creería un trabajo de locos sino fuera una obra atrevidamente hábil del depotismo. Por lo demas comprendo bien la importancia que entre vosotros tiene la *autorizacion prévia*.

Autorizacion para construir un puente;

- » para edificar una escuela;
- » para hacer un camino;
- » para construir un hospital;
- » para recibir una donacion o para permutar

un inmueble.

Autorizacion para destituir un inepto ajente de policia rural; etc etc.... seria demasiado estensa la enumeracion. Para las cuestiones mas trascendentales como para las mas insignificantes, la comuna está trabada por el acuerdo administrativo i por la autorizacion.

Que una aldea, un canton, un distrito, una gran ciudad, un departamento nombren mandatarios, consejeros municipales o jenerales, o diputados que no sean los servidores humildes i sumisos del poder central, i la bienhechora lluvia de las autorizaciones que inunda los departamentos se detendrá instantáneamente. Si la comuna tiene necesidad de contratar un empréstito para reparaciones urjentes, si el departamento está obligado a reconstruir

un puente que amenaza ruina, comuna i departamento tendrán que esperar porque no hai apuro para satisfacerlos; una vez que las oficinas de las prefecturas, de los puentes i calzadas i los ministerios hayan engullido solicitudes de autorizaciones, planos de trabajos, proyectos, etc. etc. es de no concluir....

I se quejan de que los franceses sean difíciles de gobernar! Teniendo necesidad los americanos de un puente en una aldea, si se les dijese que es necesario esperar la autorizacion de la lejislatura del Estado, del gobernador o del congreso de Washington, comenzarian por construir el puente, i despues romperian la cabeza con su rifle a cualquiera que viniese a buscarles camorra. Vosotros no podríais gobernar ni veinte i cuatro horas uno de nuestros estados con las leyes rigurosas, egoistas i restrictivas que vuestros obtusos paisanos se han dejado imponer como penitencia por haber hecho la revolucion del 89; en la tarde del mismo dia encontraríais a vuestros majistrados, administradores, jendarmes i pretorianos colgados por el viejo juez *Lynch* ejecutando la sentencia popular.

Intentad venir a arrebatat un ciudadano a su familia, a su comuna, o arrojarlo de su país con el pretesto de haber manifestado principios que vuestros doctrinarios de todas las escuelas pretenden contrarios a lo que ellos llaman las bases sociales.... No, en toda la estension de los territorios en que se enseorea la estrellada bandera de los Estados Unidos, no hai una sola aglomeracion de diez casas en que la libertad comunal no se halle tan fuertemente constituida i respetada como la libertad individual de que procede; ni una aldea por pequeña que sea, que no tenga el derecho de hacer dentro de su esfera, lo que se le ocurra, de administrarse como se le antoje sin necesitar autorizacion de ningun jénero.

Escuchad bien este principio que constituye la fuerza de la América i que será la rejeneracion de la Francia el dia en que sea aplicado en ella. Ni el poder central cuyo jefe es Grant en la Casa Blanca, ni el Congreso, ni la Corte Suprema tienen el derecho de ocuparse de los asuntos interiores de los Estados. Ni el gobernador, ni la lejislatura del Estado tienen derecho para inmiscuirse en los negocios internos de la comuna, i ninguno de estos tres poderes, Comuna, Estado o Gobierno federal, pueden atentar contra la libertad individual garantida por el writ del *Habeas corpus*.

El sistema americano es el único que pueda garantizar el traba-

jo, la paz, el orden i la prosperidad, porque es el único lójico i conforme con el derecho natural. El hombre tiene el derecho de contratar, esto es de obligarse i de adquirir derechos, de poseer, de vender, de dar, etc. En este terreno nada hai que limite su libertad. Cuando diez, cien, mil individuos se reunen para vivir unidos en un punto cualquiera del globo, en virtud de qué principios coartais su derecho, trabais su accion i los sometéis, para cada acto de la vida comun a la autorizacion del poder central que no es mas que su mandatario?

Cómo haríais comprender a hombres de buen juicio que es necesario el permiso de un prefecto, de un ministro o de un Cuerpo lesjislativo para edificar una escuela o un hospital, o para reemplazar por aguas puras las nocivas a la salud pública? Todas estas trabas administrativas por medio de las cuales se paraliza en Europa i principalmente en Francia, la libertad comunal, son otras tantas cadenas que reunidas en una sola mano, sirven para mantener en la obediencia a un pueblo de esclavos.

Formad una comuna independiente en un Estado soberano i habreis concluido para siempre con lo que llamais revoluciones. La revolucion no es mas que el movimiento de un cuerpo que busca su equilibrio.

Por esto es que encontramos tan pequeños a vuestros políticos cuando les oimos hablar de los sagrados principios de la revolucion. No hai principios fuera del derecho i de la libertad. Las revoluciones han hecho tanto mal en Francia porque ellos han sido desconocidos. Revolucion i reaccion son dos palabras sinónimas!

Volviendo a nuestra cuestion, mi querido señor, despues de una divagacion un poco larga talvez, yo os diré que nosotros vamos a conducir las aguas de Smoll-lake a Meffilld sin mas autorizacion que la que nosotros mismos nos dimos esta mañana.»

Fácil es comprender el interes con que escuchaba estas esplicaciones que me daban a conocer con exactitud el punto en que debia colocarme para apreciar justamente las instituciones americanas. No basta en efecto, hablar de libertad ni grabar esta misteriosa palabra cuyo significado no lo comprende casi la multitud, entre las de igualdad i fraternidad, en todos los monumentos públicos, ni reemplazar el cesarismo coronado por una oligarquía autoritaria, para creer que todo está hecho i que se puede subir al Capitolio a jurar que se ha salvado la patria! No se estable-

ce la libertad con palabras ni con inscripciones sino con instituciones libres.

Comencé a comprender entónces cuan poco inquietaba a los americanos la locura o ambicion de sus presidentes, porque sus instituciones los ponian al abrigo de cualquier golpe de mano. La idea se habia espresado el dia anterior: un aventurero se hace jefe de un partido i conquista fácilmente un imperio cuando el movimiento i la vida social nacen de un mismo punto donde todo se centraliza; es imposible someter treinta mil comunas libres en la Union federal, teniendo cada una su administracion, sus finanzas, su policia i sus milicias independientes..... I ademas, circunscribiéndose así la vida en pequeños grupos, no solo se hace imposible el despotismo, sino que se suprimen tambien las interminables agitaciones políticas i las cuestiones sociales, desvarios de cerebros enfermos, haciendo notar al mismo tiempo su absurdidad por medio de la localizacion; se matan así las revoluciones, i los que de ellas viven.

Para llegar a ser un convencido partidario de la comuna federal, para esperar la rejeneracion del viejo mundo por medio de las instituciones de aquella, no me faltaba mas que estudiar de cerca su administracion práctica i darme cuenta cabal, tanto en el conjunto como en sus detalles, de sus resultados.

No puede existir pacto social alguno sin el respeto por la libertad individual i por la propiedad; todos los otros derechos, todas las otras garantías vienen por si solas. Delegando el hombre algunos de sus derechos en los mandatarios cree poner al abrigo del todo atentado tanto su persona como su familia i el producto de su trabajo. Toda sociedad que quiera fundarse en otras bases se desorganizará por si misma por falta de equilibrio. La Monarquía no es mas que el reinado de los privilejios i de las castas; la República autoritaria es la misma cosa con otro nombre.

Queda por averiguar aun si la República federal con la comuna libre seria el mejor de los gobiernos. Yo habia llegado a América sin opinión política formada, amando un poco la libertad como todos los franceses que esperan de ella la curacion de todos sus males; lleno el cerebro con los recuerdos de la Revolucion, repitiendo a diestro i siniestro algunas fórmulas banales del contrato social, lijeramente impregnado de proudhomismo, pronunciando sin haber para qué frases de este jénero: «No toquemos por nada a esta grande, a esta fuerte unidad francesa,» o como esta otra:

«La República es el gobierno del pueblo para el pueblo! etc. Convenía en que la educacion política del obrero, del cultivador, estaba por formarse aun, pero lo que ignoraba i lo que iba a aprender en ménos de veinte i cuatro horas, es que el último de los campesinos de los Estados Unidos sabia mas en materia de libertades que todos nuestras filósofos urbanos i que todos nuestros ambulantes retóricos.

Acababa de asistir a esta fácil sesion del Board de trabajos; pero eso no era suficiente para conocer i profundizar como deseaba el mecanismo i conjunto de la organizacion comunal; así pues, continuando nuestra interrumpida conversacion, rogué a nuestro amable compañero que me pudiese al corriente de esa interesante cuestion.

—Con el mayor placer, me contestó, pero acordaos de la promesa que me habeis hecho.

—Cual es, ¿quereis decírme?

—La de contarme las impresiones que habeis experimentado en la reunion del comité de trabajos.

—Lo que mas ha llamado mi atencion, ha sido ver los conocimientos tan especiales como variados manifestados por cada uno de vosotros, el poco amor propio que cada miembro ponía para hacer triunfar su opinion i la rapidez con que habeis resuelto por unanimidad un asunto tan importante.

—Creo poder aseguraros que las cualidades que acabais de notar en el comité, son el fruto de nuestra organizacion comunal, acerca de la cual me pedis que os informe.

No tenemos en América ningun conjunto de leyes administrativas, por la sencilla razon que es un absurdo querer someter a reglamentos invariables los múltiples actos de la vida de un pueblo, que dependen casi todos de las circunstancias i de los intereses locales.

Los habitantes de una comuna son completamente libres para administrarse por sí mismos, sin tener que dar cuenta de sus actos a ninguna autoridad superior.

Hé aquí en particular, la constitucion que hemos adoptado en Meffild:

Cada año nosotros nombramos a votacion universal, sin escepcion, un maire i sesenta asesores.

Estos sesenta asesores se distribuyen por sí mismos, segun sus

conocimientos especiales en seis grupos de diez cada uno, cuyos nombres son:

Comité de finanzas.

» de trabajos.

» de salud.

» de escuelas.

» de emigracion.

» de vijilancia i policia.

Estos comités son independientes unos de otros, i conocen soberanamente de todas las cuestiones que son de su resorte. El maire preside siempre el comité de vijilancia i tiene el derecho de asistir a todas las sesiones de todos los otros.

En caso de conflicto entre dos comités, se reunen todos bajo la presidencia del maire, con el objeto de resolver la dificultad. A cada sesion de cada uno de ellos asisten sus diez miembros i uno de cada uno de los otros cinco; por cuyo medio se consigue que todos los comités estén representados en los trabajos de los otros.

Así, si el comité de las escuelas desea saber si algunas reparaciones solicitadas han sido efectuadas, el miembro asistente del comité de los trabajos está en aptitud de contestar inmediatamente.

Ademas del impuesto federal del Estado, hai otros que tienen por objeto pagar los servicios de la comuna, pero ninguno puede establecerse sin el acuerdo de todos los comités.

Los presupuestos se votan por semestres.

Al fin del año todos los comités se reunen en sesion pública i se hace el balance de las entradas i gastos, tan exactamente como en la mejor dirigida casa de comercio.

Examinadas las cuentas, todos cesan en sus funciones, maire, asesores, oficiales, secretarios, tesoreros, para dar lugar a una nueva administracion; el nuevo maire da un *schack hand* al saliente, i el nuevo tesorero un recibo al antiguo, i todo concluye.

Ninguna de estas funciones es remunerada. Son cargos públicos que ningun honor, ningun privilegio, ningun galon hacen pretender, i que cada uno está obligado a aceptar si no quiere faltar a sus deberes de hombre i de ciudadano.

Veis que nuestra organizacion es de las mas sencillas, i que todo tiende a hacernos administradores, nó funcionarios en el sentido europeo, sino mandatarios temporales, hombres de negocios, sérios i útiles.

Mi amigo Mezin que habia sido poco tiempo ántes maire i adjunto en Francia, no volvia aun en sí.

—Todo esto es bueno i hermoso, exclamó de repente, pero podríais decirme, mi querido compatriota; pues yo insisto en llamaros así, lo que sucede cuando el maire origina un conflicto con la autoridad superior?

—No sabria decíroslo, porque todo conflicto de esa naturaleza es imposible.

—¿Por qué?

—Porque en la comuna no hai mas autoridad superior a la del maire que la de los habitantes, sus mandantes.

—Está bien, pero en el Estado...

—En el Estado como en la *Union* entera, no hai ningun poder que tenga el derecho de mezclarse en el mas insignificante asunto de administracion de una comuna.

—¿I podeis marchar con esta completa falta de vijilancia i autoridad?

—¡Ah! como se conoce que sois franceses, replicó nuestro huésped, con cierta ironía, que corrigió inmediatamente con una franca sonrisa; es precisamente por eso que marchamos. Gracias a nuestra independencia comunal, todo conflicto de autoridad, toda lucha de poder se encuentran suprimidos. En cuanto a nuestros mismos asuntos, confesareis que somos mucho mas aptos para llevarlos a buen término segun nuestros propios recursos i necesidades que si ellos estuviesen confiados a la vijilancia de un delegado del congreso o del presidente. Entre vosotros un prefecto administra soberanamente cuatrocientas comunas de su departamento; hace, deshace, resuelve, autoriza, rechaza. El solo tiene mas ciencia, mas inteligencia, mas prudencia, mas perspicacia i honradez que todos los consejos municipales, que todos los maires, que todos los adjuntos i que todos los habitantes reunidos; él es arquitecto, ingeniero, albañil, contador, cajero, fiscal de sus propios actos i jendarme.

—Basta un simple decreto del poder central para que un diarista, abogado, o un político, o el expedagogo de un duque o el palafrenero de un príncipe, sean instantáneamente revestidos de todas aquellas múltiples cualidades, favores de Estado que les caen del cielo siendo funcionarios, así como vuestros antiguos reyes subiendo al trono adquirian la facultad de curar las escrófulas. Pero, que quereis, eso es lo que sucede en Francia; si nosotros adoptásemos un procedimiento semejante en América, estoi seguro de que no

nos saldria bien. ¿Qué se puede esperar de un país en que todos los presidentes hasta el mismo Washington han muerto pobres? ¿No es verdad que uno se ve obligado a dirigir sus propios negocios cuando los mandatarios son tan ineptos?...

La conversacion se hacia cada vez mas interesante i yo experimentaba verdadero placer i encontraba una enseñanza profunda en esta lucha entre el espíritu del viejo mundo, unitario, centralizador, monarquista, i el de la jóven i libre América. Yo me guardé bien de intervenir.

—Bien! agregó mi amigo, es decir que nosotros estamos corrompidos hasta la médula de los huesos; está de moda hoi el dirijirnos ese reproche, i...

—Permitidme interrumpiros.... Yo me he espresado mal si habeis comprendido de esa manera mi pensamiento. He dicho que la mayor parte de nuestros hombres políticos han muerto pobres... i no hai en esto el menor reproche de corrupcion dirijido a la Francia.

—Es cierto, pero las frases que habeis empleado, pueden hacer inducir que vos creéis que tales muertes no son comunes en nuestro país.

—Sois vos quien os dais por aludido... pero yo no he tenido esa intencion.

—En fin acepto que vuestra administracion comunal que no depende mas que de los habitantes de la comuua pueda ser superior a la nuestra, constantemente censurada i vijilada por la autoridad central, pero con esta independenciam de la comuna que no obedece al Estado ni al poder central de Washington, ¿qué viene a ser la unidad nacional?

—No hagais jamas esta objeccion a un americano de nacimiento; él no os la comprenderia.

—Sin embargo, el argumento es de cierta importancia!

—Sí, pero únicamente para vosotros, o mas bien para todos los franceses, que confunden la comuna americana con las comunas revolucionarias de Paris de 1793 i de 1871. La comuna en Estados Unidos no es un poder político, es una simple asociacion de cierto número de agricultores, industriales, negociantes, ciudadanos, que se ponen de acuerdo para distribuirse mas equitativamente las cargas de la vida social, para administrar mejor los intereses de todos, su barrio, su ciudad o aldea, ni mas ni ménos que como se administra una sociedad civil o comercial. El dia en que el po-

der comunal tratara de confiscar, destruir o quemar las propiedades privadas, o los establecimientos públicos, o atentara contra la libertad individual o tratara de fusilar a sus adversarios, seria inmediatamente declarado en estado de rebelion i se le haria volver sobre sus pasos por la fuerza. Permitidme, sin embargo, advertiros que la suposicion que acabo de hacer es la mas peregrina.

Jamás se encontrará en estado de rebelion una comuna en América, porque todas las causas que podrian producir ese estremo están suprimidas de antemano. Si el gobernador del Estado o el presidente de la República quisieran, no digo cambiar un maire o suspender un consejo comunal, sino simplemente estorbar una de sus decisiones o suspender su ejecucion, seria acusado dentro de las veinte i cuatro horas siguientes... Contra quien, i porqué motivos, concebis que una comuna enteramente libre en la esfera administrativa tenga el pensamiento de insurreccionarse? En cuanto a nuestra unidad nacional que vosotros creeis debilitada por esta independendencia, ella, sin embargo, le debe toda su fuerza; nosotros estimamos nuestro dictado de ciudadanos americanos mas que nuestra vida, i no hai un solo hombre en este país que no esté convencido de que la desunion haria la pérdida de todas nuestras libertades. Creedme que si nosotros nos hemos destruido por millares i derramado sangre a torrentes en la terrible guerra de *separacion*, no ha sido tanto para emancipar a los negros como para borrar para siempre toda idea separatista e impedir que se divida en dos el estrellado estandarte de los Estados Unidos. Hoi que la paz ha vuelto a los espíritus, los hombres del sur como los del norte comprenden que la independendencia de que gozan los Estados debe satisfacernos i que no es posible dividir la herencia de Jonathan sin peligro de introducir en esta tierra de libertad las armas permanentes i con ellas, el espíritu pretoriano que nos conduciría recatadamente al despotismo.

Como consagracion i salvaguardia de esta unidad tenemos el Congreso que reside en Washington i que compuesto de una asamblea legislativa i de un senado, representa la autoridad i la federacion de todos los Estados i territorios de la Union. Esto nos basta, i estad seguros de que es un lazo mas fuerte que el que está basado en una corona. La centralizacion exajerada es el disolvente mas rápido de todo espíritu patriótico; os parecerá un hermoso conjunto hacer marchar con el mismo paso, hacia un mismo fin i a la misma señal treinta i cinco millones de individuos... pero

el hombre se cansa al fin de no ser mas que un obrero inconciente de la obra, i toma pronto odio a la sociedad que no quiere hacer de él un ciudadano por miedo a la libertad!...

I mas tarde, quebrándose la mas insignificante rueda del mecanismo todo el sistema viene a tierra. Cada quince o veinte años haceis en Francia una revolucion que termina invariablemente por fusilamientos i deportaciones, i calientes aun los cadáveres de las víctimas, vuestros políticos no encuentran otra cosa mejor que hacer que reparar bien o mal la antigua máquina bajo la sábia proteccion de las trescientas mil bayonetas. Nadie se cuidará de construir una nueva para que el equilibrio de las fuerzas sea mas estable... Eh! dicen los vencedores, tapándose los oidos para no escuchar los llantos de los huérfanos i de las viudas, estaremos tranquilos por veinte años mas,... i si los hijos de los muertos tratan mas tarde de pedir cuentas, nuestros descendientes procederán como nosotros.

Ah! señores, os pido un favor en nombre de esta pobre i envejecida Francia que todos los utopistas destrozan a derecha e izquierda, al capricho de sus pasiones i egoismo: estudiad nuestra organizacion social, penetrad nuestra vida interior, ved qué clase de hombres se desarrollan i qué progresos se realizan bajo el sol de la libertad, i vueltos al suelo pátrio, declarad atrevidamente la guerra a las absurdas concepciones del socialismo, desenmascarad las teorías jacobinas que solo os llevarían a la república autoritaria, el peor de todos los gobiernos. Decid a todos que la América es grande, fuerte i próspera únicamente por el trabajo; instruida i moral por la libertad, i partiendo de estos principios cuya verdad palpareis diariamente: *Que los hombres no puedan ser bien gobernados i administrados sino en pequeños grupos*, clavad atrevidamente el estandarte de la Francia nueva, rejenerada, unida i mas poderosa que nunca por:

LA COMUNA LIBRE EN EL ESTADO SOBERANO.

Conversando así, habíamos dado la vuelta a la ciudad i llegado a la esquina de la calle en que el digno Bob Colly tenia su *dining-saloon*. Por la entreabierta puerta nos enviaba sus sabrosas emanaciones un enorme trozo de buel rodeado de verduras, de papas i de salchichas ahumadas. Ketty estaba sobre el umbral con su blanco delantal i con alegre fisonomía... Todo era tan

apetitoso que cinco minutos despues estábamos sentados a la mesa delante de las fuentes que desaparecian bajo su peso al mismo tiempo que la rubia Californiana hacia espumar en nuestros vasos metálicos el *pale-ale* i el *claret* (1) helados.

CAPITULO TERCERO.

EL MEETING.

El respeto a la lei en los pueblos libres.

Abandonando el dia anterior el viñero de Meffilld habíamos prometido volver para asistir al meeting que el comité de trabajos habia acordado celebrar con motivo de la indicacion de Bob-Colly. Deseábamos saber la solucion definitiva que tendria la cuestion de las aguas de Smoll-lake, nacida por decirlo así, a nuestra vista, i continuar nuestra educacion comunal por el curioso estudio de estas relaciones tan frecuentes entre administradores i administrados, que les uno de los principales medios del sistema americano.

Mi amigo Mezin, alterado por multitud de motivos, no aceptaba razonamiento alguno sobre la materia.

Que locura! repetia a cada instante, someter una cuestion de trabajos a una asamblea popular! Vais a ver cómo todos querrán hablar a la vez, i cómo despues de cinco minutos seremos obligados a abandonar la plaza... será una felicidad si no presenciamos una escena de revólvers.

Yo contesté con una sonrisa, pues temia ménos las expansiones de la libertad que las fusilerías del despotismo, i confiaba en el buen sentido del pueblo.

Al llegar a la casa de nuestro paisano lo divisamos que venía a nuestro encuentro, advertido sin duda por el tren que despues de habernos dejado en Meffilld, se ocultaba con velocidad en las sinuosidades de la ladera, arrojando a borbotones una densa humareda sobre el ramaje de las viñas.

—Señores, nos dijo saludándonos, habreis comenzado ya vuestros paseos en San Francisco, ¿qué os ha parecido Kearney? no se ha desarrollado en vosotros la fiebre por el oro viendo en Montgo-

(1) Cerveza blanca i vino tinto.

mery esos montones de pepas brutas que ostentan las vidrieras de los especuladores?

—Nó, le respondí, no hemos visitado aun al dios oro, pero en cambio fuímos testigos ayer tarde de una escena de costumbres de las mas interesantes. Habíamos tomado asiento en un ómnibus de Market que hace la carrera a Kearny, cuando a la altura del Sacramento, uno de los caballos se hirió un muslo a consecuencia de una caída. Un policial se acercó inmediatamente i despues de examinar la contusion, ordenó quitar del carruaje al animal i conducirlo al pesebre en libertad, encontrándole demasiado maltratado para continuar su servicio sin sufrimiento. Nadie hizo la menor observacion i el carro quedó sobre la vía sin poder continuar su marcha con un solo caballo, hasta que se hubo traído un refuerzo. Toda la circulacion de Kearny fué interrumpida durante mas de media hora: ómnibus, diligencias, coches privados, todos se colocaban tras del ómnibus causa del embarazo, i entre toda esta multitud de viajeros obligados a continuar su camino a pié, ni entre todos los cocheros que esperaban, algunos de los cuales tenian que sujetar sus caballos, ni un murmullo, ninguna observacion desagradable, ni ningun grito se hizo escuchar..... ¡era realmente hermoso, i no pude ménos que decir a mi amigo:—Hé aquí la fuerza de los pueblos libres! En Francia todo el mundo habria censurado al policial, i a la primera insinuacion de un truhan, los viajeros habrian reclamado su dinero con altanería, los cocheros detenidos por el obstáculo se habrian injuriado unos a otros distribuyéndose latigazos, i la escena habria concluido con la prision de una veintena por lo ménos.

—Agregad, interrumpió mi amigo, cierto número de ojos magullados i de costillas hundidas... I todo porque es imposible inculcar en los Franceses el respeto a la lei, tan natural en los americanos, sin el cual no se puede fundar la libertad. Veis, querido huésped; todos los pueblos no tienen el mismo carácter; el hecho que se acaba de narrar es la respuesta que doi a todas vuestras hermosas teorías.

—Cuan grande es vuestro error! respondió inmediatamente éste. Convento en que no se profesa en Francia un respeto mui profundo a la policía, i en que a veces se desconoce la lei, pero estos son defectos de las instituciones i no del carácter de los hombres. La policía ha sido muchas veces instrumento político en las manos del despotismo, i no puede tener por consiguiente el prestigio ni las con-

más fuera de su territorio. Vuestra espiritualidad carece de significado en la patria del leñatero Lincoln i del curtidor Grant. La instruccion ha suprimido al doméstico en el sentido servil que dais a esta palabra; en América no hai mas que trabajadores. No os olvideis jamás del consejo que voi a daros, que puede seros útil en mas de una ocasion i que consiste en que no trateis aquí como acostumbrais en Europa, al lustrador de vuestras botas o al que os sirva en la mesa, porque os esponeis a recibir las botas..... en las espaldas, i el guisado en... el rostro.

Vuelvo a lo que llamais el *mandato imperativo*. Cuando en Francia se cree haber encontrado una idea nueva es mui raro que en la práctica no la apliqueis hasta en sus consecuencias extremas o que no la encubrais con un nombre poco conveniente. Estudiemos si quereis, la política del buen sentido tal como se enseña a nuestros hijos en la escuela comunal. Un pequeño grupo de individuos, una tribu, tratan sus negocios en asamblea jeneral. Una nacion no puede obrar de esta manera a causa del número de sus habitantes, i nombra entónces mandatarios.

De aquí se sigue que el elegido no es mas que el representante del elector, i que no puede obrar válidamente sino conformándose a su mandato. Un miembro del Congreso por ejemplo, en sus discursos i con sus votos debe defender los principios de la convencion que lo ha nombrado: demócrata, defenderá la independenciam de los Estados; republicano, ampliará las facultades del poder central. Pero una vez aceptado el principio que debe dirigir su conducta, se deja a su cuidado su aplicacion, i sus electores crearian injurarlo si a cada momento quisiesen dictarle sus votos.

Este es el contrato que liga en América al elector con el elegido, pero en su parte sustancial es un contrato de derecho estricto, de modo que si un miembro del Congreso, nombrado por un estado demócrata, fuese al Congreso i votase con los republicanos seria sentado en el banco de la opinion pública como traidor a su honor, seria despreciado por los mismos a quienes prestó su curso i correria riesgo su vida aun.

En 1858, M. Haigh, representante de California, habiendo votado en una cuestion de principios contra la opinion democrática que era la de su Estado, fué muerto al salir de la sesion, en un duelo a revólvers en las mismas gradas del Capitolio por el juez Field que representaba tambien a California; acto que fué aplaudido tanto por los republicanos del norte como por los demócratas

del sur, profesando unos i otros el mismo ódio a toda infamia i a toda capitulacion de conciencia política.

Sabemos naturalmente que nuestro representante tendrá que ejecutar su mandato subordinándolo a su intelijencia, a su capacidad i habilidad; nosotros no podemos trazarle en cada cuestion su línea de conducta, pero hai un punto acerca del cual nosotros tenemos derecho para exigirle que no transija jamás, bajo pena de negarle nuestra representacion: él debe ser siempre republicano o demócrata, segun la opinion del Estado elector. Si durante la legislatura sus opiniones cambian en esta materia debe retirarse del Congreso, pues no ha sido enviado ahí para efectuar su educacion política ó para ejecutar variaciones de conciencia, sino para representar a sus conciudadanos.

Veis que hai mucha distancia entre vuestra inconciente máquina de votar, i el hombre honrado que permanece fiel al programa político cuya defensa ha jurado a sus electores. Habituaos a las reuniones, a consultaros sobre vuestras necesidades i aspiraciones; en vez de aceptar al candidato que solicita la diputacion, rechazadlo por ese solo motivo; es casi siempre un ambicioso vulgar. Elejid vosotros mismos vuestro mandatario entre los hombres honrados i moderados pero de convicciones, que aceptando vuestro *platform*, será un verdadero representante que hará cuestion de honor el estar en verdadera comunidad de ideas con vosotros, i no espondreis a la Francia a caer bajo el yugo desmoralizador de una asamblea que no toma para nada en cuenta la voluntad nacional i cuyas tres cuartas partes de los miembros tienen la pretension de no depender mas que de su conciencia i de Dios.

He aquí el sentido en que soi partidario del *mandato imperativo*; permitidme deciros, sin embargo, que esta expresion no es exacta, i que puede perjudicar por su rudeza a la idea que debe definir. Hai una cuestion de dignidad para ámbas partes: que el elector no tenga el espíritu de imponer, de mandar, ni el diputado el de obedecer. Sé bien que las reacciones monárquicas i pretorianas de que estais amenazados constantemente, son muchas veces causa de que paseis mas allá de vuestro propósito,... pero, obrando así haceis el negocio de ellos junto con el de los miedosos que se llaman conservadores. En vuestro país tan dividido, no conseguireis fundar la libertad sino a costa de una larga i sábia política... Permitid que algunos locos delirantes opriman la prensa o persigan la libertad del pensamiento a una voz de mando partida del

confesonario. Despreciad a los ajentes provocadores que incitan de todas maneras a la revolucion para dar por medio del derramamiento de sangre un golpe de Estado que no se atreverán a provocar reinando la tranquilidad despreciativa con que se les abruma... Llegará la hora de la libertad... pero evitad las represalias porque la venganza política es un acto de debilidad que siempre rebota contra la idea que se trata de defender.

La inflexibilidad de nuestros principios, la moderacion en las palabras i en los actos, serán las causas que nos harán triunfar en el porvenir.

.....

Si quereis pues dar a la Francia el respeto a la lei que aquí se posee en tan alto grado, proclamad el *Writ del habeas corpus* sobre la libertad individual, decretad la independencia de las comunas i de las asambleas departamentales en materia administrativa, estableced vuestra unidad nacional sobre un Congreso como el nuestro, i haced que el ciudadano mezclado constante i activamente en la vida comunal i política, nombre sus mandatarios sin injerencia ni traba de ningun jénero, que la autoridad sea una emanacion directa de la nacion, i vereis entónces si todos amarán, respetarán i defenderán la lei a cuya formacion han contribuido. El respeto a la lei existe solamente en los pueblos libres»...

Poco despues de haber penetrado en la sala del Common-Hall comenzó el meeting. Se dió la palabra a Bob-Colly que habia sido el promotor de la reunion, para que desarrollase su proposicion. El honrado fondista no se hizo repetir el ofrecimiento; subió a una mesa de madera blanca i pronunció la siguiente alocucion. No habia en la sala ni presidente para llamar al órden al orador, ni espía para ir a denunciar a Bob-Colly por haberse espresado mal de la sociedad o de la policia. Dijo literalmente:

«Señores: el Board de la salud ha declarado nocivas las aguas de Meffilld, i el de los trabajos acordó ayer por la mañana que fueran reemplazadas por las mui puras de Smol'-Lake. El costo de este trabajo será de catorce mil ochocientos cincuenta dollars. A pesar de la urjencia no hemos podido ordenar que los trabajos comiencen inmediatamente porque carecemos de fondos para ello, teniendo que postergarlo para el presupuesto del próximo semestre. Todos sabeis cuanto interesa a la salud pública abandonar lo mas pronto posible esas aguas pantanosas e insalubres. Yo os pro-

pongo pues la siguiente mocion por cuyo medio tendremos en un año a mas tardar las aguas de Smoll-Lake.

«Los habitantes de la comuna de Meffilld se comprometen a mantener a su costa durante tres meses contados desde hoi, la conservacion de las calles, vías i caminos, cada uno en la porcion correspondiente al frente de su propiedad o de la casa que habita, bajo la direccion del Board de los trabajos.»

La proposicion fué acogida con aplausos unánimes; iba a ser aceptada sin discusion cuando un arrendatario, trepando la mesa, pidió la palabra.

—Doi las gracias a Bob-Colly, dijo el nuevo orador, por el interes que manifiesta por el agua, siendo que él ha edificado su casa con vasos de whisky i de vino. Yo soi de su misma opinion; es preciso comenzar estos trabajos lo mas pronto posible, pero ántes de aceptar la mocion que se nos propone creo que debemos levantar una suscripcion. Somos mil doscientos por lo ménos, i catorce mil ocho cientos cincuenta dollars son una bagatela si cada uno dá una cantidad proporcionada al interes que reporta del cambio de aguas. Mis animales estarán tan contentos como yo por lo ménos, teniendo agua fresca. Teneis aquí cincuenta dollars por ellos i por mí!

Diciendo esto el arrendatario bajó apresuradamente de la mesa, depositó sobre ella la dicha suma i se confundió con la multitud.

Un hurrah! por Tom Perkins, resonó en todas partes. Dado el primer impulso, la suscripcion tuvo el mismo éxito que la mocion. Comenzó el desfile i cada uno depositó la suma con que se suscribía voluntariamente... Tienen estos actos populares, libres, espontáneos, un atractivo irresistible; no sé lo que sucedió, pero en un instante nos encontramos tambien nosotros al lado de la mesa literalmente cubierta de oro i plata... Acordándonos de que California habia enviado mas de seis cientos mil francos para la Alsacia i Lorena, depositamos tambien nosotros una suma de oro frances sobre esta cubierta de oro americano.

La suscripcion exedió de diez i seis mil dollars. Por acuerdo especial de la asamblea, el sobrante se dividió en dos partes, la una para el hospital i la otra para la biblioteca de las escuelas.

De repente la multitud, habiendo divisado a nuestro huésped que era su representante en la lejislatura de California, comenzó a aclamarlo, i de todas partes se le interrogó acerca de su opinion sobre el sufragio de los negros i sobre si apoyaría la mocion local que tenia por objeto concederles el derecho de votar en California

para la legislatura especial del Estado. Esta era la cuestion de actualidad.

Este subió inmediatamente sobre la mesa que habia servido de tribuna a sus antecesores i respondió a sus interlocutores del siguiente modo:

—«Deseais saber, señores, lo que yo pienso acerca del sufragio de los negros, i cual será mi conducta en este asunto en la legislatura. Yo votaré por que se les conceda el derecho de sufragio, i deseo que éste no se limite únicamente a la legislatura del Estado sino que sea tambien éstensivo para el Congreso de Washington. Se nos dice: los negros no son instruidos, i sus votos a causa de su ignorancia pueden estar a merced de influencias criminales. Cuando despechais un niño le dais pan i galletas para enseñarle a comer; cuando quereis enseñarlo a nadar lo arrojais al agua; las aves para enseñar a volar a sus pequeñuelos los arrojan del nido; cuando quereis formar un soldado le dais primero un fusil. Permitiendo a los negros votar se les enseñará a hacerlo con acierto.»

Este discurso, estrictamente americano tanto por su espíritu como por su concision, fué recibido con frenéticos bravos, i todos los habitantes se aproximaron a darle el *shack-hande* para manifestarle el acuerdo de opiniones en que estaban sobre dicho asunto.

Regresando a la claridad de la luna que arjenteaba los caminos i sembrados de la llanura, a la casa de nuestro compatriota cuya hospitalidad tuvimos que volver a aceptar por esa noche, yo me sentí ajitado por estraños pensamientos. El aire era embalsamado por los aromas de las viñas, de las acacias i encinas floridas; en medio de esta encantadora naturaleza vivian hombres felices i fuertes para el trabajo i para la libertad. Estaba embebido con la idea de si haría bien estableciendo mi residencia en medio de estas boscosas laderas, i haciéndome tambien ciudadano de Meffilld, cuando la voz de mi amigo interrumpió el curso de mis reflexiones.

—No sospecharíais jamas los pensamientos que me dominan en este instante, me dijo.

—Hablad, os escucho, le respondí.

—Estoi en vía de comparar este pequeño sendero cuyos cercados de éspinos nos inundan con sus perfumes... al camino de Damasco.

—¿Llegareis... al fin?

—Quizás.

CAPITULO IV.

LA ESCUELA COMUNAL.

La ignorancia de las masas es una fuerza disolvente que la instruccion convierte en fuerza de civilizacion i de progreso.

Hai noches cuya duracion se desea abreviar: ántes que amaneciera ya estaba yo en pié. Mi compañero de viaje reposaba todavía profundamente; salí de mi pieza i pensativo, apoyé mis codos en la balaustrada de madera del balcon.

El dia no tardaba en deslumbrar; los animales bramaban ya en sus establos, las aves cantaban en los gallineros esperando la hora de su libertad; en las viñas de la ladera, una perdiz rodeada sin duda por su poyada que queria llevar a los campos de encinas de la llanura, hacia escuchar sus repetidos llamados. Estos últimos instantes de la noche que luchan con los primeros albores del horizonte, tienen un encanto inesplicable. De repente escuché la voz del dueño de casa que en pié ántes que nadie, distribuía entre todos la tarea para el dia. Bajé i fuí a reunirme a los establos donde una docena de jóvenes de la granja estaba en aptitud de ordeñar uno de los mas hermosos rebaños de vacas que jamas hubiera visto.

—Acercaos, me dijo; os doi la bienvenida a la americana.

I levantando un enorme tiesto lleno de espumosa i perfumada leche, lo aproximó a mis labios; bebí uno o dos sorbos, i a su turno tomó él grandes tragos en el mismo vaso.

—Este es mi primer desayuno de todas las mañanas cuando no tengo que asistir a la legislatura del Sacramento, agregó sonriendo, i no os imagináis la falta que me hace durante las sesiones.

—Yo creía, le contesté, que la leche habia llegado a ser ya en las ciudades americanas una preparacion industrial.

—No, no hemos llegado ahí aun, gracias a Dios; pero me parece que ninguna leche vale lo que la de mi estancia, i allá abajo no solo me hace falta ésta sino tambien el cercado, los animales, los pesebres, las bodegas que contienen el vino de la última cosecha, la casa, los chicos, toda la familia, en fin... Creedme que es en América un verdadero sacrificio aceptar un mandato lejislativo; no sé que ninguno de mis colegas piense de otra manera i que no

prefera cien veces quedar en su taller, en su casa de comercio o en su tienda, si no fuese un deber de honor aceptar la eleccion de sus conciudadanos, i si cada uno no tuviese la conviccion de que en un Estado democrático hai necesidad de contribuir con sus personas.

—Yo soi un convertido, lo sabeis ya, querido huésped, i nadie admira tanto como yo vuestras grandes i libres instituciones cuyo mecanismo i resultado me he propuesto estudiar detenidamente. Pero consideradas a primera vista no me parece que sean capaces de suprimir tan fácilmente el orgullo humano i el interes, que son los dos mas enérgicos móviles de accion, i debeis tener aquí como los hai en Europa, una multitud de jente capaz de toda clase de sacrificios i hasta de todas las bajezas para llegar a ser diputados, senadores, gobernadores de Estados o ministros.

—Nuestras instituciones, en efecto, no suprimen el interes ni el orgullo, pero los obligan a buscar su campo de accion nó en las altas funciones políticas o administrativas del Estado; diputados i senadores no tienen que ambicionar ninguna de estas frivolidades tan caras en los pueblos envejecidos, que uno de vuestros oradores llamaba últimamente la moneda corriente de la corrupcion; ni los galones ni los títulos establecen entre ellos i sus conciudadanos ninguna vanidosa diferencia; ellos no se pavonean con trajes bordados, ni esperan mas recompensa por sus servicios, que la estimacion i un fuerte apretón de manos de sus mandantes.

Se guardarian bien de intrigar para proveer de ocupaciones lucrativas a sus hijos, sobrinos, primos i amigos de sus amigos, pues las que no se dan a votacion son de poca importancia; se cambian ademas los empleados cada tres años junto con las nuevas legislaturas i nuevos gobernadores, de modo que los pordioseros no conseguirian mas que una inútil impopularidad. Por otra parte no pueden ser halagados por el lucro, pues es notorio que la remuneracion que reciben los diputados i senadores apénas les basta para vivir. En cuanto a los ministros i gobernadores que tienen que dedicar todo su tiempo a la cosa pública, es raro que estas funciones no dejen un notable menoscabo en sus fortunas particulares. De tarde en tarde se vén es cierto algunas causas contra funcionarios que han prevaricado, i con las que hacen gran bulla vuestros periódicos reaccionarios. No tenemos la pretension de suprimir la inmoralidad, pero la perseguimos cualquiera que sea la posicion del individuo cuya responsabilidad está afectada, sean mi-

nistros o administradores... Proponed a vuestras monarquías que hagan lo mismo si se atreven....

Creedme; se gana mas en América vendiendo puerco salado o algodón, que sirviendo al país.... Cuando estudiéis nuestras instituciones penetraos de que, representantes, senadores, majistrados, administradores, soldados, todos debemos nuestros servicios a la Union, sin que tengamos que esperar recompensas honoríficas, ni pensiones ni remuneraciones.... En algunos dias mas, iré a la legislatura; id a verme a Sacramento; os presentaré a la mayor parte de mis colegas i vereis cuales son los hombres que el pueblo elije para sus negocios i comprendereis viéndonos proceder, la previsora sabiduría de la constitucion que nos gobierna i cuán poco influyen en nuestras resoluciones el interes privado i el orgullo.

Mi compañero interrumpia a intervalos la conversacion para dar algunas órdenes. Cuando el último rebaño hubo vuelto al potrero i despues que cada empleado, llevando los tientos, la azada o podadera, se hubo dirigido hácia los campos o las viñas, nosotros volvimos a paso lento a la casa.

Mi amigo nos esperaba conversando con Jack, el niño de inteligente fisonomía que habíamos encontrado el primer dia de nuestra llegada a Meffilld. Apénas nos divisó enprendió una veloz carrera en el estrecho sendero que seguíamos, pero en direccion opuesta a la nuestra, dirigiéndose a la ciudad.

—El picaron conversando ha olvidado la hora de ir a la escuela, i nuestra presencia acaba de recordarle que ha estado a punto de perder veinte centavos, nos dijo sonriendo el padre.

—¿Cómo así?

—Las escuelas se abren en Meffilld a las seis de la mañana. Todo el que llega atrasado es penado con una multa a beneficio del presupuesto de las escuelas; mensualmente se pasa a los padres de familia una cuenta sobre la materia. Yo pago, pero para enseñar a mis hijos el valor del tiempo retengo esa suma del capital que he puesto a su disposicion para que lo hagan producir.

—Hago alto en esto, interrumpió mi amigo Mezin, con la seguridad de que vuestro mejores argumentos no me probarán jamas que esa multa no sea un impuesto vejatorio.

—Dejémonos de argumentos; por medio de una pregunta que yo os haré vais a contestar vuestra misma objecion. ¿Para quienes creéis que este impuesto es vejatorio?

—Para los padres de familia que lo sufren. Los franceses serán

capaces de deshacer los pavimentos ántes de pagar impuestos tan arbitrarios; no habria que hacer sino delatar al consejo de Estado el decreto que lo establecia para suprimirlo sin demora.

—Son precisamente los mismos padres de familia que lo pagan los que lo han establecido; respecto de los pavimentos i del Consejo de Estado, dejad a la Francia esos dos medios de oposicion i de gobierno; la América no los conoce.

—Sin embargo, el Consejo de Estado...

—El Consejo de Estado es incompatible con las instituciones de los pueblos libres; es el poder ejecutivo arrebatando algunas de sus funciones al poder judicial; es el gobierno juez i parte; es el eje sobre que descansa esta centralizacion, esta inquisicion administrativa que somete todos los actos de la vida del ciudadano a los decretos i resoluciones del poder central, no permitiéndole siquiera ni blanquear su casa ni tomar de un rio el agua para regar sus campos sin dirigirse previamente a la autoridad superior. Pero esto se refiere al conjunto del sistema i la cuestion es demasiado vasta para tratarla como merece en una simple conversacion que se modifica i cuyo tema cambia a cada instante, segun los caprichos de la imaginacion... ¿Os agradaria, señores, visitar nuestras escuelas como convinimos ayer? pues, no podeis dejar a Meffill sin presenciar con qué cuidado i con qué buen sentido práctico educamos a nuestros hijos.

—Ibamos a recordaros la promesa, le respondí.

—Nos lastramos con algunos *sandwichs* i con un vaso de *golden*, que tres horas de paseo matinal nos hicieron encontrar esquisitos, i nos pusimos en marcha en direccion al *Institute-House*, hermoso edificio de ladrillos pintados i de madera del Oregon, donde estaban juntas las diferentes clases para mujeres i hombres, i la biblioteca comunal.

Durante nuestra marcha, nuestro huésped nos dió los datos mas interesantes sobre el sistema de instruccion adoptado en Meffilld.

—Todas las comunas en América, nos dijo, tienen el derecho de elegir independientemente de la voluntad del Estado, el sistema de educacion i de enseñanza que les parezca preferible por sus mejores resultados. En Washington no hai ministro de instruccion pública; la constitucion no ha reconocido al poder federal el derecho de hacerse pedagogo. Aquí nosotros hemos adoptado la instruccion gratuita i obligatoria para todo niño que reside en la comuna hasta los diez i seis años.

—Es curioso! exclamó mi incorregible compañero, i ¿cómo obligais al niño a ejecutar vuestros mandatos?

—Nada mas sencillo; dirijiéndonos, nó al niño sino a la familia, i penando al padre pertinaz con una multa de cinco dollars mensuales a beneficio de las escuelas.

—De mal en peor; i si no paga!

—Ah! tenemos juez en Meffilld.

—Creo que no colocareis en los cuadros del respeto a la libertad individual este atentado contra la autoridad paterna.

—Estais mui engañado: precisamente en nombre de esa libertad rehusamos al padre de familia ciertos derechos monstruosamente abusivos que os vienen de la antigua Roma. Nosotros no aceptamos que, viviendo en sociedad, pueda él hacer de su hijo un ser dañino o inútil por su ignorancia, ni que el poder natural que orijinariamente tiene se sobreponga al pacto social. Todos los pueblos civilizados han restrinjido la autoridad del padre sobre la persona de su hijo, sobre quien en otra época tenia el derecho de arrendar o vender... i, cosa increíble, hai personas que no encuentran malo que conserve esa ilimitada autoridad sobre la intelijencia del niño.

Conozco la santa indignacion i el furor con que los conservadores i clericales invocan la libertad en apoyo de sus teorías. La América no se deja engañar por esas hipócritas declamaciones, pues sabemos perfectamente que con el pretexto de defender la autoridad del padre en esta importante cuestion de la instruccion obligatoria, no abrigan otro propósito que la conservacion de un órden social basado en el privilejio i en la ignorancia de las masas.

Poco les importa fusilar o deportar de tiempo en tiempo algunos millares de pobres diablos, inconcientes del rol que los hacen desempeñar ambiciosos vulgares; todo lo que ellos pretenden es que el resto del rebaño tenga miedo i que durante largo espacio de tiempo no intente salir del recinto que se le ha marcado. El dia que sea rota nuevamente esa barrera, todo el talento de estos escépticos doctrinarios, de estos políticos de vista corta, de estos locos, será empleado en volver el rebaño a su antiguo redil, hasta el momento en que rompiéndolo por última vez la corriente, caerán, ellos i sus instituciones en medio de las ruinas que no fueron capaces de evitar.

Estableced el órden con mucha libertad i con una instruccion sólida e igual para todos. En vez de concentrar la vida en tres o

cuatro grandes centros que guarneceis con soldados i policiales, conceded a todas las comunas la completa autonomía administrativa, i no os ocupeis de sus negocios mas de lo que os ocupais de los de un particular. Conservad una grande i robusta unidad política i vereis como concluyen de una vez las revoluciones.

Pero cuidaos de separar la libertad de la instruccion; la una no puede existir sin la otra. I como nosotros no queremos que nuestros hijos usen mal de ella, hemos hecho de la escuela el establecimiento mas importante de la comuna.

Escuchadme una palabra mas; permitidme deciros que en nuestras instituciones las cláusulas penales son letra muerta para la mayor parte, pues las instituciones americanas nacen de las costumbres i las reflejan en vez de reglamentarlas i formarlas como sucede en Europa. Desde entónces el ciudadano sometiéndose a las leyes no hace mas que seguir el impulso que él mismo ha dado. Así pues en teoría castigamos con un impuesto el mal espíritu o la indiferencia del padre de familia que descuida la instruccion de sus hijos... pero en la práctica yo no sé que algun individuo haya tenido que pagarlo, pues el estado de nuestras costumbres habia hecho obligatoria la instruccion ántes de consignar ese principio en nuestro estatuto comunal...

Habíamos llegado al *Institute-House*.

Precedido de nuestros huéspedes visitamos detenidamente los cursos para niñas i para hombres, los laboratorios i la biblioteca, las salas de baños i de recreo, i salí confundido al pensar que despues de diez o doce siglos de lucha i de esfuerzos, la Francia no tenia ni un solo establecimiento que parangonar con el de esta ciudad que no existia hace veinte años.

Copio simplemente el programa de enseñanza que observé al entrar a las clases; él hablará mas claro que cualquiera reflexion personal.

Las niñas están divididas en tres secciones i siguen tres cursos, segun su edad.

- 1.º Las niñitas de seis a nueve años.
- 2.º Las niñas, de nueve a trece años.
- 3.º Las jóvenes de trece a diez i seis años.

PROGRAMA DE LOS CURSOS PARA NIÑAS.

1.^a Seccion.

Lectura.—Escritura.—Aritmética.—Gramática.—Historia i jeografía antiguas.—Jinnástica, equitacion i natacion.

2.^a Seccion.

Literatura antigua.—Literatura inglesa.—Historia de la edad media i moderna.—Jeografía.—Jeometría, física i química.—Historia natural.—Elementos de hijiene i de medicina práctica.—Jinnástica, equitacion i natacion.

3.^a Seccion.

Historia política de América desde 1492 hastə nuestros dias; literatura extranjera.—Principios de jeolojía.—Historia natural del hombre en las diferentes épocas del globo.—Nociones de astronomía.—Historia de las diferentes sectas relijiosas i filosóficas.—Principios de derecho civil i político.—Hijiene i medicina prácticas.—Jinnástica, natacion i equitacion.

Las niñas permanecén dos o tres años en cada una de estas secciones de las que no pueden salir ántes de la edad fijada. Las clases tienen lugar desde las seis hasta las diez de la mañana, i desde la una hasta las cuatro de la tarde.

PROGRAMÁ DE ESTUDIOS PARA LOS HOMBRES.

Están divididos en las mismas tres secciones que las niñas: 1.^o los niños, 2.^o los muchachos, 3.^o los jóvenes.

1.^a Seccion.

Lectura.—Escritura.—Gramática.—Historia i jeografía antiguas.—Aritmética.—Elementos de teneduría de libros.—Jinnástica, equitacion i natacion.

2.^a Sección.

Primer año.—Historia de la edad media.—Literatura antigua.—Matemáticas.—Jeometría.—Física.—Química.—Teneduría de libros.—Jimnástica, etc.

Segundo año.—Historia moderna.—Literatura inglesa, jeometría, física, química.—Matemáticas.—Historia natural.—Elementos de mecánica, teneduría de libros, jimnástica, etc.

Tercer año.—Historia moderna.—Jeografía.—Teneduría de libros.—Jeometría.—Física.—Química.—Dibujo lineal.—Principios de construccion.—Mecánica.—Matemáticas.—Higiene i medicina prácticas, jimnástica, etc.

3.^a Sección.

Primer año.—Historia política de América desde 1492 hasta nuestros dias.—Literatura extranjera.—Teneduría de libros.—Matemáticas, química, física, mecánica, dibujo lineal.—Construccion, arquitectura.—Jeolojía.—Higiene i medicina prácticas, jimnástica, etc.

Segundo año.—Historia universal.—Matemáticas, etc.—Astronomía.—Trigonometría.—Principios de navegacion.—Mecánica.—Construccion.—Historia del hombre en las diversas épocas del globo.—Principios de derecho civil i político.—Teneduría de libros.—Higiene i medicina prácticas, jimnástica, etc.

Tercer año.—Curso de navegacion.—Curso de agricultura.—Química agrícola.—Mecánica aplicada.—Matemáticas especiales, mineralojía.—Estudio de las cualidades i del cambio de todos los productos comerciales e industriales del mundo.—Teneduría de libros.—Constitucion americana i de los diferentes estados de la Union.

El curso del tercer año de la tercera seccion solo tiene lugar en la noche de seis a nueve, para que los jóvenes de trece i catorce años puedan ser útiles a sus familias por medio de los conocimientos prácticos i variados, sea dedicándose al comercio, o como agrimensores o tenedores de libros, etc.

La enseñanza religiosa en todos sus grados ha sido sábiamente desterrada de la escuela; cada uno va a recibirla como lo crea conveniente en el templo de su eleccion, evanjelista, prebisteriano, metodista, kuáquero, católico, anabaptista, wesleyano, israelita, es-

piritista, perfeccionista, moravo unitario, congregacionista, universalista, milenario, mormon, etc. No es motivo este para que nuestros clericales se cubran el rostro lanzando suspiros! la América no ha querido inscribir en su constitucion la libertad de conciencia como un engaño, i jamás se verá en este país de obreros de sanas i liberales ideas que un loco furioso, sacristan convertido en jendarme, insulte a los muertos que no se envuelven en el estandarte de alguna iglesia.

Este establecimiento modelo es dirigido por el comité de las escuelas, cada uno de cuyos miembros debe ejercer por turno i gratuitamente su vijilancia, i con el nombre de *schooling-tax*, la comuna ha establecido un impuesto proporcional para el sostenimiento de aquellas i para retribuir jenerosamente a los profesores.

En el *Institute House* no se enseña ni el latin ni el griego, dos lenguas cuyo aprendizaje por un absurdo fetiquismo del pasado, hace perder a la juventud francesa los diez mejores años de su vida; se educan hombres para quienes no es desconocida ninguna de las ramas tan variadas de los conocimientos humanos.

—Nosotros tomamos del pasado, me dijo uno de los profesores a quienes me dirijí, todo aquello cuyo conocimiento puede sernos útil. Estudiando la historia antigua i las literaturas extranjeras nuestros alumnos leen los mejores autores de Grecia i Roma en buenas traducciones, comentándolos; pero seria ridículo enseñarles idiomas que no se hablan ya i que no podrian prestar ninguna utilidad en la vida; los que tienen necesidad o deseo de conocerlos siguen los cursos del Instituto académico de San Francisco. Nosotros formamos matemáticos, ingenieros, mecánicos, arquitectos, negociantes, marinos, i principalmente agricultores, es decir hombres útiles, sin que tengamos tiempo para desperdiciar.

Era imposible razonar con mas lójica.

El gran defecto de la instruccion francesa es o ser incompleta i no hacer mas que ignorantes, pues, qué es lo que se aprende en vuestras escuelas primarias? o ser enteramente literaria o filosófica i no hacer mas que soñadores a quienes repugna todo trabajo sério. La universidad en todo tiempo no ha pasado de ser un criadero de ociosos, de declamadores, de diaristas de ocasion, siempre asechando las revoluciones, i quienes, llegando la oportunidad no ofrecen al pueblo que han seducido mas que el espectáculo de sus debilidades e incapacidad. Este fardo demasiado pesado para ma-

nos tan débiles, cae a tierra i la reaccion lo aplasta!... i el pueblo vuelto al yugo, contando sus muertos, mira con ojos doloridos a sus jefes de ayer, quienes durante veinte años lo habian inducido, i llegado el dia de la batalla, se ocultan bajo bordados uniformes de embajadores o de ministros o tras un sillón de diputado.

Decretad la instruccion para todos, i entónces el pueblo sabrá *antes* i no *despues* adonde lo conducen los utopistas, los ambiciosos i los locos.

.....

Yo estaba en Virginia-City, en la Nevada californiana, cuando el famoso congreso de la Haya o la Internacional, decidió trasladar su residencia a América. A algunas millas de esta encantadora aldea, cerca del *Central-Pacific-Railroad*, habitaba uno de nuestros robustos americanos que con el hacha en la mano i el fusil en la espalda, recorren como atrevidos gastadores las llanuras del Far West; tenia a su cargo el cuidado de una seccion de muchas millas de línea férrea, en lo que trabajaba desde la mañana hasta la tarde i muchas veces en la noche aun con dos chinos que habia tomado a su servicio. Yo lo habia conocido en algunas escursiones de caza que solia hacer a lo largo de esa línea.

—Sabeis, Yim, le dije una mañana que participaba yo de su frugal desayuno de papas asadas, salmon ahumado i wiski, sabeis que la Internacional va a establecerse, en poco tiempo mas, en América?

—Sí, lo leí en los *Newspaper*.

—Creeis que pueda conseguir adeptos entre vosotros i que consiga propagar sus doctrinas?

—Si fuese una congregacion relijiosa, tendria esperanzas de éxito.

—Me sorprenden vuestras palabras!

—La vida futura es un misterioso problema que se amolda a toda clase de soluciones, i en esta tierra americana encontrareis adeptos para todos los sistemas, porque tratándose de penetrar lo *desconocido* cada uno quiere hacerlo segun sus alcances.

En la vida presente no sucede lo mismo. El pueblo de Estados Unidos ha resuelto este problema largo tiempo há. El hombre como las sociedades no vive sino mediante la libertad i el trabajo, i si la Internacional viene a predicar el ódio al capital i al interes será silbada hasta por los niños, porque aquellos son los hijos de la libertad individual i del trabajo, dos cosas tan queridas de los

americanos. ¿Acaso esto no es un capital, continuó el robusto obrero, mostrándome sus dos brazos desnudos hasta los hombros, i los seis dollars que me proporcionan diariamente, no son un interés al mismo tiempo que una propiedad inatacable? Una vez que diez o quince años de trabajo me hayan permitido agregar cuatro o cinco ceros a la derecha de mis seis dollars, creéis que porque la suma ha aumentado yo permitiría que se disputara o reglamentara el fruto de mis economías?

La Internacional ha tenido éxito en Europa a consecuencia de la ignorancia en que se encontraban las masas sobre los principios mas rudimentales de la vida social; en América, en donde el niño desde que puede andar toma el camino de la escuela, aquella solo encontrará indiferencia. La ignorancia de las masas es una fuerza disolvente que la instruccion convierte en una fuerza de civilizacion i de progreso!..... I era un simple gañan el que así hablaba. Cada vez que he conversado con americanos sobre alguna de estas cuestiones políticas i sociales que tanto nos dividen en Francia, i de que aquellos se inquietan tan poco por estar resueltas, todos, obreros, vendedores de puerco salado o de petróleo, representantes del Estado o miembros del Congreso, me han dado la misma respuesta

—Haced pasar vuestro sufragio universal por la Escuela i él se dirigirá por sí mismo. Hé aquí toda la ciencia social...

Yo salí triste i pensativo del *Institute House*. Pasando por una de las clases de los jóvenes, habia preguntado a uno de ellos cual era el hombre que mas le admiraba en la humanidad.

—Gutemberg! me habia respondido.

—¿Por qué?

—Porque fué él quien nos dió los medios necesarios para romper la esclavitud relijiosa i social que desde tanto tiempo atras cubria el mundo de hogueras, de sangre i de ruinas.

—¿I qué decis de César? continué yo.

—Soy del mismo parecer que Bruto! me contestó.

CAPITULO QUINTO.

THE MORNING'S ADVERTISER.

La prensa política en las naciones privadas de libertad no es mas que un instrumento de division en mano de los partidos.

Jackson Davis, propietario i redactor en jefe del *Morning's advertiser* de Meffilld, era un verdadero hombre del norte, un yanke en toda la estension de la palabra. Desde la edad de quince años habia abandonado la casa paterna para *ganar algo*.

—Buena fortuna, Jack! le dijo su padre, dándole un fuerte apretón de manos, i sin emocion alguna aparente se separaron hasta mas verse.

Enumerar los oficios que habia desempeñado despues Jack, seria nunca acabar. Sucesivamente pastor, gañan, marino, habia demorado diez años en recorrer el mundo, en instruirse, en buscar un punto del globo donde establecerse. Como digno americano, habia vivido siempre de su trabajo, no conociendo nada mas degradante que la ociosidad.

—La época mas feliz de mi vida, nos dijo, ha sido aquella en que segaba a orillas del North-River, la perfumada yerba de las grandes llanuras del Oregon, que vendia despues seca i enfiada a los navegantes de Ireka. Numerosos rebaños de bizontes i de búfalos venian a veces a turbar mi trabajo, talvez porque usurpaba yo sus derechos sobre esos pastos. Me unia entónces a los indios, dedicándonos durante meses a la caza i persiguiéndolos hasta en el valle de la Nevada.

Cuando la fiebre del oro invadió la California, aquel siguió ese movimiento, i no abandonó sus placeres sino para comprar una goleta, con la que hizo durante muchos años el comercio de cabotaje entre los diversos grupos de islas de la Oceanía, llevando a unos vinos i ropas, a otros, arroz i conservas, i retornando de todos, nácar, perlas, aceite de coco i algodón. En esta pesada ocupacion, que no carece sin embargo de atractivos para los hombres vigorosamente constituidos, reunió cincuenta o sesenta mil dollars que le permitieron realizar el sueño de toda su vida. Vino a Meffilld que comenzaba a desarrollarse, i fundó uno de los mas hermosos establecimientos agrícolas de la comarca.

No contaba cincuenta habitantes aun la ciudad cuando cada cual sintió la necesidad de ser instruído sobre los negocios de la Union, del Estado i de la comuna, como tambien de ofrecer en venta los productos que comenzaban a entregarse a los mercados de San Francisco. Jack fundó el *Morning's advertiser*, que bien pronto, saliendo de los límites de Meffilld, tuvo suscritores en todo el territorio. Unionista exaltado, Jack con sus escritos, con sus discursos en los meetings i con sus votos en la lejislatura de que lo habian hecho miembro sus conciudadanos, contribuyó a mantener en su deber al Estado de California que estuvo a punto de pactar con el sur, defeccion que habria ocasionado la de todos los Estados del Oeste i la fatal ruina del Norte. Esta enérgica conducta le valió un asiento en el senado de Washington.

Tal era Jackson Davis, el obrero, diarista i senador del Estado que nos habia presentado nuestro obsequioso compatriota.

—I, señores, ¿qué os ha parecido nuestra pequeña poblacion? nos preguntó el antiguo segador del Oregon.

Es raro que despues de dos minutos de conversacion el extranjero no se vea acosado por una série de preguntas de este jénero, por su interlocutor americano. Este está de tal manera habituado a una constante comunicacion de opiniones i pensamientos con sus compatriotas, que no puede encontrarse con un recién llegado, sea ciudadano de Paris o de Lóndres, sin que luego trate de conocer sus primeras impresiones.

—Desde que hemos visto a Meffilld, respondí al momento, no amamos mas la libertad, pero la comprendemos mejor. Vuestras instituciones comunales son admirables.

—Pocos lo sospechan en el continente i eso sin embargo, constituye nuestra fuerza, pues lo que habeis visto aquí, lo vereis en todas partes, en San Francisco, en Chicago, San Luis, Nueva Orleans, Boston, Filadelfia, Baltimore, Nueva York; en todas partes, el distrito, la aldea, la ciudad se administran por sí mismas, sin tener que soportar órdenes o influencia del poder central. La comuna independiente es el apoyo de todas las libertades en América.

—La prensa debe tener un poder enorme en un país donde todo sufre la fiscalizacion de la opinion pública.

A estas palabras que me habian sido sugeridas por el número de ese día del *Morning's advertiser* que un empleado de la imprenta

acababa de entregarnos recién salido de la prensa, Jackson Davis me respondió sonriendo:

—La mayor parte de vuestros compatriotas cometen este mismo error. La prensa en Estados Unidos no se asemeja en nada a la del continente; esta no es un poder especial, no es mas que un medio de informacion...

En Francia por ejemplo, he tenido ocasion de verlo yo mismo, habiendo hecho dos viajes como capitán a bordo de un brick de comercio, la prensa rejenta las costumbres, la política, la moda i el gobierno; en cada diario uno o dos señores que son los primeros *tenores* del lugar, con una plumada solemne indican a sus lectores lo que deben pensar, creer, adorar, despreciar o proscribir. No pudiendo reuniros libremente para tratar de los negocios públicos, estais obligados a dejar la direccion de la opinion a la prensa i qué direccion, gran Dios! Todas vuestras revoluciones que han abortado desde ochenta años atras provienen de las insanidades doctorales con que las gacetas rellenan la cabeza del pueblo. De este modo fulano o zutano, que han cambiado ya veinte veces de opinion segun sus intereses, i cuyas capitulaciones de conciencia conoce ya todo el mundo, solo porque escriben todos los dias cincuenta o sesenta líneas en un diario, guian a treinta o cuarenta mil electores a derecha o a izquierda en los dias de escrutinio. Vuestra prensa tiene por norma fija escribir sobre todas sus blancas pájinas las palabras libertad i república, i sin embargo, no hace mas que servir a la Monarquía.

—¿No sereis un poco severo?

—De ningun modo. Habitados a ser oprimidos por vuestros soberanos, vosotros no salis de este tutelaje sino para caer bajo el de vuestro diario. El es quien os dá la voz de alerta, la palabra de órden, quien elije i designa el consejero jeneral o el diputado digno de vuestros sufragios; vosotros votais con una disciplina digna de elojios pero en resúmen, despues de haber rechazado la candidatura del gobierno, en lo que obrais mui bien, aceptais el candidato de la prensa lo que yo no puedo aprobar; no haceis mas que cambiar de amo, i no sabria decir si el segundo sea siempre mas intelijente i mas cuidadoso de vuestros intereses que el primero.

—Pero...

—Ya sé lo que vais a contestarme. Tratais de moralizar i de dirijir la opinion de las masas por medio de la prensa esperando que

un réjimen mas liberal permita a la instruccion esparcirse, i educar jeneraciones capaces de realizar por sí mismas sus asuntos. Pero no os fijais en que la prensa monárquica hace el mismo argumento i en que en el campo democrático no encontrais ni siquiera dos diarios que estén de acuerdo sobre los principios que deben sostener. Ademas la prensa entre vosotros es mui batalladora i demasiado dividida para que pueda ser un guía desinteresado; no es mas que una arma de partido, una tribuna de políticos donde el pueblo no puede aprender ni la prudencia ni la moderacion, sin las cuales no se puede hacer nada duradero. En esta escuela le enseñareis a hacer revoluciones pero no a practicar la libertad.

En América la prensa no es mas que un medio de comunicacion, como el correo, los ferrocarriles i el telégrafo; con tal que contenga las noticias que estos le traen i que no deje pasar ningun hecho político o comercial de alguna importancia, que nos tenga al corriente del movimiento de los puertos, de los mercados, de las variaciones de los valores, de la amortizacion de la deuda i de los trabajos del Congreso, satisface nuestras exigencias, i nosotros le perdonamos las reflexiones personales con que sus redactores podrian adornar esos acontecimientos. El diario que contiene mas hechos i mas noticias es siempre el que cuenta con mas lectores.

Un diarista en Francia es un hombre de importancia que aspira a ser ministro o al ménos prefecto; se imagina que ejerce un sacerdocio, habla de la sagrada mision de la prensa; todas las mañanas previene a su país para que se detenga al borde del precipicio i le ofrece un remedio con la sola condicion que él i sus correligionarios sean los encargados de administrarlo... Todo esto es perfectamente ridículo, pero os agrada porque estimais a los reñentes i a los pedagogos.

Aquí el diario no hace mas que reflejar la opinion pública i nosotros jamás le permitimos dirigirla. Hemos rechazado el gobierno de uno solo o de una oligarquía no para dejarnos remolcar por los publicistas. No hai ademas en América diaristas en el sentido que vosotros daís a la palabra; no tenemos mas que *reporters*, cada uno de los cuales está encargado de una seccion especial de noticias, i clerks (empleados) que coleccionan las noticias i telegramas para colocarlos en la seccion correspondiente.

Los artículos sobre política interior o exterior, redactados por *Writers* especiales, no son mas que simples esposiciones de la si-

tuacion, que carecen de la pretension de infalibilidad doctrinal de vuestros oráculos; se relata, no se hace profesion de fé. Cualquier artículo que se lleve se publica, sin inquietarnos por las opiniones de su autor; todo lo que exigimos es actualidad sin declamacion, i el público juzga. En resúmen, en este país en que la instruccion es igual para todos se llega a ser diarista como se es ingeniero o vendedor de mariscos, i así debia ser en todas partes, pues el dia en que la prensa deje de ser un simple medio de publicidad, llevando las ideas i los hechos a los cuatro extremos del horizonte como sucede en América, para dogmatizar, predicar i llegar a ser un poder político como es en Francia, ella dividirá la nacion en tantas secciones como diarios, i como la libertad no se puede dividir para dar a cada parte un trozo pulido segun su método, es ella la que sufre i vuestro país que amo mucho, palabra de Americano, i vuestro pobre país el que muere.

En todas las naciones privadas de libertad la prensa política no es mas que un instrumento de division en manos de los partidos, o de centralizacion en manos de un déspota. Es preciso ser muy ciego para no saber que es tan imposible gobernar con la pluma como con la espada. Yo no me refero al libro que se estudia i medita, sino a la hoja suelta que diariamente vuela i va a dirigir los espíritus a derecha o a izquierda segun la impresion del momento.

Mezin sin decir palabra, se manifestaba gozoso.... El no comprendia todavia la profundidad de las palabras del senador de California, i creía ver argumentos conservadores i reaccionarios en estas lecciones de política i de independencia social.

Yo arriesgué algunas reflexiones aun.

—Vuestros razonamientos, respondí, son muy lógicos en el estado actual de las costumbres americanas, pero en Francia donde contamos siempre con gobiernos que odian la libertad invocándola, sin embargo, en cada uno de sus actos, si no tuviéramos una prensa militante, ¿cómo desenmascararíamos esta hipocresía parlamentaria, i cómo haríamos comprender a las masas los lazos diarios que se tienden a su buena fé?

—Hé aquí la cuestion. Necesitais una prensa de lucha que oponer a esos gobiernos de combate. I qué llegan a ser el dia de la victoria esas masas inconcientes que habeis echado adelante sin tener tiempo para instruir i moralizar?

Esperad, señores, un momento si el tiempo no os urje. Mi dia-

rio está concluido; yo quedaré muy contento diciéndoos lo que la América entera piensa de vuestro buen i jeneroso país que todo viejo Yanke ama porque combatió a nuestro lado en la guerra de la Independencia.

—Mozol traed hielo, cerveza i cigarros.

CAPITULO VI.

THE MORNING'S ADVERTISER.

Una nacion no puede conservar un gobierno que desprecia.

Despues de haber preparado por sus propias manos para cada uno de nosotros la buena bebida, i de haber renovado su pequeña provision de tabaco de Virginia que jamas faltaba en el lado izquierdo de su boca, Jackson Davis se espresó del siguiente modo:

—Figuraos, señores, que estamos en un meeting. Yo he prometido daros a conocer la opinion del viejo Sam; héla aquí:

La Francia es el país del mundo que cuenta con mas *politiqueros*, i al mismo tiempo el que tiene ménos verdaderos políticos.

El politiquero es un espíritu estrecho, vanidoso, egoista, que no vé en la vida pública sino un medio de llegar a ser algo; tan pronto defiende una opinion como otra, i desprecia a los hombres de conviccion; mas escéptico que Pirron, cree que todos los medios son buenos para conducir al pueblo, con tal que tengan buen resultado; se busca partidarios en esas pequeñas reuniones académicas, de donde vuelve, despues de haber pasado veinte años haciendo una oposicion de camarilla a Tiberio, a enseñar que los medios de Tiberio son buenos i que es necesario restablecer el órden moral por medio de la corrupcion. Es así como el chacal trata de imitar al tigre, i como Tabarin-Pitre se cree capaz de echarlas de Richelieu!

El verdadero hombre político es el que sirve a su país observando siempre los eternos principios de honor, libertad i moralidad que Dios ha grabado en la conciencia humana como un recuerdo suyo. Es Jorje Washington invocando el respeto al congreso entre sus soldados mutilados que querian hacerlo dictador; es el honrado John Adams cuyo hijo fué elejido presidente como una recompensa que el pueblo de Estados Unidos quiso ofrecerle en los últimos momentos de su vida; es Tomas Jefferson que rehusó enér-

jicamente aceptar por tercera vez la presidencia, diciendo que sería un mal ejemplo que legaría a sus conciudadanos, i que murió pobre; es Monroë que no dejó lo suficiente para su entierro; es Abraham Lincoln, muerto por la union i por la emancipacion de los negros, i veinte mas... La Europa no admira estas reputaciones tan puras; ella guarda sus laureles para la fuerza bruta i la astucia, i jamas tiene necesidad de hacer suscripciones populares para hacer enterrar a sus hombres de Estado....

Esta es la verdadera plaga que hace estériles los esfuerzos de la Francia. No teneis vosotros hombres políticos, o si quereis los teneis pero que son vulgares ambiciosos, sin dignidad, sin carácter, sin principios, que todo lo olvidan por el pasajero resultado de una coalicion parlamentaria o de una intriga cesariana.

En el arte de gobernar ménos que en cualquier otro asunto, el tiempo no lejitima ni consagra mas que lo *bueno*, i una nacion no puede conservar un gobierno que ella desprecia; así es como se esplican la mayor parte de vuestras revoluciones.

No retrocedamos sino hasta ayer... la leccion ha sido terrible....

Examinemos si habeis sabido aprovecharla.

El 4 de setiembre de 1870 sucumbe el imperio bajo el peso de sus propias faltas. El territorio frances es invadido por el extranjero; todo el ejército está prisionero... es un dia de gran peligro para la patria.... Es proclamada la República; ¿qué va a suceder? Toda la América, impaciente, está pendiente de los hilos telegráficos que minuto a minuto nos comunican las noticias. Esperábamos una vigorosa proclamacion de un gobierno provisorio de cualquiera clase, llamando a todo el pueblo frances al escrutinio primero, i a las armas despues....

Cuanto fué nuestro estupor cuando supimos repentinamente que los jefes de la izquierda acababan de formar un gobierno que ni siquiera sometian a la aceptacion de la Francia. Se apoderaron de este poder que nadie puede ejercer sin una delegacion directa, regular, espresa de la nacion. De cualquiera manera que se considere este acto, fué una falta... i una falta sin disculpa! Debieron haber llamado al pueblo al escrutinio.

Viendo la locura de este grupo de honrados paisanos, la mayor parte de los cuales era jente patriota (pero uno solamente tallado en ese bronce que es capaz de electrizar a las masas) que trataba de salvar la patria con sus débiles manos... comprendimos todos, que la Francia estaba perdida.

Habría producido algo grande sin duda una asamblea de setecientos u ochocientos miembros elejidos delante del enemigo, i reunidos crispados por la cólera, al resplandor de los incendios de Bazeilles i de Chateaudun... Necesitábais hombres enérgicos que habriais suplido por ese medio... i entónces habria sido el país quien hubiese decretado, obrado, combatido, i no una docena de individuos sin mandato, que han tratado de reproducir en provecho propio la leyenda del 92 *sin la Convencion*. Creo que Gambetta con su ardiente patriotismo i con su enerjía habria salvado a la Francia sin la traicion de Bazaine, pero creo tambien que Bazaine habria trepidado en su traicion si la Francia hubiese estado gobernada por una asamblea emanada del sufragio popular.

No tengo para qué juzgar los esfuerzos de los miembros del gobierno de la defensa nacional en Paris; ellos fueron ciertamente patrióticos, i la historia esplicará su arrebato; pero no fueron hombres de principios, i apoderándose del gobierno, cometieron una falta política que debia costar caro a la Francia. Por mas que Julio Favre haya dicho que el poder habia caido en el lodo... el poder de César, es posible!... pero nó el poder i la soberanía de la nacion....

La idea republicana recibió este dia el mas rudo golpe que jamás haya sufrido. Los miembros del gobierno de la defensa nacional administraban, decretaban, establecian impuestos, armaban ejércitos sin haber sido autorizados por los sufragios de sus conciudadanos, i cuando mas tarde hicieron sancionar su posicion por los electores de Paris, no comprendieron que cometian una nueva falta, pues Paris podia mui bien concederles atribuciones comunales limitadas a su territorio, pero no un poder político respetado i obedecido por la Francia entera.

Esta guerra sin precedente, en la que millares de valientes, mal armados, mal equipados, abandonan sus tiendas i sus campos para ir a hacerse ametrallar a la voz de un patriota (que él al ménos ha salvado el honor de la Francia) miéntras que en Paris un jeneral fanático, con trescientos mil hombres que solo piden órden de marchar, aguarda que la salvacion venga del cielo; esta guerra toca su fin... Pero rechazando un armisticio el enemigo da a este gobierno que carece de consagracion legal, una dura leccion política.—Yo no quiero tratar con vosotros, le dice; vos no sois la Francia...

Es necesario devolver al pueblo esta soberanía dictatorial de

que se han apoderado *por debilidad* i por tradicion revolucionaria. Uno solo de aquellos veía claro aun... el hombre de Burdeos comprendia que no era posible dar entrada en los consejos de la República a los criminales del 2 de diciembre porque degollarian por segunda vez a esta. Lo comprendia porque en verdad, si él se arrogó la dictadura fué únicamente porque no era posible entregar la Francia a sus enemigos hereditarios, ni desinteresarse en las elecciones que iban a decidir la suerte del país en medio de los azoramientos de la derrota... Pero sus colegas temen su popularidad i lo reemplazan precipitadamente por un profesor de filosofía que merecerá mas tarde ser llamado el *Obispo Laico*. Van al fin a tener una vislumbre de sentido político!...

Nó! Ciegos hasta el fin ellos no comprenden que es necesario hacer definir por la misma nacion la naturaleza i duracion del mandato que van a dar, i, última locura!... hacen nombrar una asamblea sin limitacion de poderes ni de duracion, i que ayudada por el interes personal i por la pasion política, se proclamará soberana, gobernará el país despóticamente i rehusará cesar en sus funciones. Las consecuencias de estas faltas son incalculables, pues no se pueden burlar impunemente los principios...

Palpais ya los resultados.

En medio de la postracion nacional, la Francia dirigió sus miradas hácia el único hombre que le pareció digno de curar sus heridas; veinte i seis departamentos lo habian elegido, i la asamblea inclinándose delante de la voluntad nacional lo hizo Presidente de la República. Me refiero a M. Thiers.

Se ha dicho de él, i con justicia que es el mas eminente hombre de estado de la Europa. El mas hermoso elogio que de él puedo hacer bajo el punto de vista americano, es decir que en este momento es el único espíritu verdaderamente político que posee la Francia. Durante dos años i medio, dedicándose a un trabajo sobrehumano, para reparar las ruinas, reponer el crédito de la Francia, i para pagar un enorme rescate, escucha las mil voces de la nacion que piden órden i prosperidad para la República;—comprende que la monarquía no puede establecerse contra la voluntad popular i se dedica a consolidar el único gobierno que puede dar a la Francia la paz i la libertad...

Pero los politiqueros asechaban... contándose para el dia de las represalias; miéntras fué preciso apelar al crédito, levantar empréstitos, firmar tratados para disminuir la ocupacion del territo-

rio, ellos se mantuvieron ocultos porque creían que bien valía la pena... porque sabían que ellos eran incapaces de reunir dinero i porque sabían que su gobierno zozobraría cuando pretendieran levantar el primer empréstito... estas consideraciones los obligaban a disimular sus apetitos. Pero tan pronto como se firmó el último tratado i se rescató el último pedazo de territorio, levántase la coalición i arroja al hombre de Estado que había sido aclamado por la Francia entera... i, sin vergüenza, a la vista del pueblo asombrado, los vencedores distribuyéronse sus despojos... Sabrosos huesos para roer son los ministerios, las prefecturas, las embajadas, los consulados jenerales, los altos puestos de la magistratura!...

El 24 de mayo, en nombre del orden moral tiene lugar la representación exacta de estos *pronunciamientos* mejicanos en los que con el pretexto de batirse *por la patria*, cada uno solo trata de apoderarse de los tesoros i de pingües prebendas. El orden moral!... esta palabra que de un salto os lleva a mas de un siglo hácia atras; esta palabra que significa esclavitud del pensamiento, proseripcion de la palabra; este dicho que ha permitido a un loco, que en América arrojaríamos al *inebriate asylum*, pisotear en Lyon la libertad de conciencia; esta palabra ha podido ser pronunciada en Francia... ¿i por quién? por un puñado de doctrinarios escépticos, i ambiciosos de bajo cuño, quienes, conservando una apariencia de legalidad, conspiran para restablecer la corona real en provecho de los herederos del príncipe de Condé...

Pero no lo olvideis! todas las desgracias que tiene que sopor-
tar aun la Francia, las deberá a sus politiqueros que durante veinte años, ya en la prensa, ya en las cámaras han empujado al pueblo en la vía de las revoluciones sin haberlo preparado para la libertad i sin conocer ellos mismos, como mui bien lo han probado, las instituciones que hacen la grandeza i la fuerza de los países libres. Leed sus artículos; escuchad sus discursos, salpicon de libertades i derechos del pueblo, mezclanza de grandes palabras i de redundancias vacías de sentido comun... Durante cuarenta años la prensa publica todas las mañanas el mismo artículo, i los ministros, los mismos discursos todas las tardes; en épocas fijas el pueblo a la voz de sus tribunos destrona a los tiranos, se pasea llevando trapos rojos, pues toda la educacion política del pueblo consiste en conocer la repugnancia que la libertad tiene por el color amarillo, el morado, el blanco i el verde manzana (¡qué miseria!)

En fin, somos libres, esclaman aquellos que vuestros retóricos llaman pobres proletarios. ¿Libres de qué? No tienen que responder.—Libres de haceros ametrallar, pobres engañados... i así quedan las cosas durante quince o diez i seis años hasta que una nueva jeneracion de ambiciosos haga matar a una nueva jeneracion de obreros para formarse un pedestal con sus cadáveres.

Hé aquí a donde conducen los politiqueros de la pluma i de la palabra a la opinion pública cuando están encargados de dirijirla. I vosotros no pensais cambiar de norma de conducta! de nada os ha servido la terrible leccion que habeis recibido!... Si los pueblos envejecen como los individuos, guardaos de Lutecio acordándoos de Bizancio.

La Francia no tiene mas que un medio para levantarse: el de hacer la cruzada de la instruccion... Reuníos, distribuidos, levantad suscripciones, fundad escuelas, combatid sin descanso la ignorancia, educad una jeneracion de ciudadanos con los programas de nuestras escuelas comunales, i haced que no quede nadie sin conocer la historia política, social, industrial i científica de la humanidad. Despues perseguid la independencia absoluta, completa de la comuna en materia administrativa por medio de la pluma i de la palabra; en vuestras reuniones tan pequeñas como se las permita, mantened una ajitacion constante sobre esta idea, cread hombres... estableced costumbres republicanas, i entónces habreis establecido para siempre la libertad en vuestro país.

Hasta el presente vuestras diversas fracciones políticas no han combatido mas que para derrocar i gobernar a su turno. Todas, cuando han estado en el poder, se han desentendido de esta soberanía que fué su arma de guerra cuando eran opositoras. Todas han caido porque no representaban ningunos principios i porque, fuera de los principios ningun gobierno puede sostenerse sino por medio de la corrupcion, cuya primera víctima es él mismo. Los hombres que en lugar de obedecer al impulso de la nacion de la cual solo son mandatarios, desde que suben al poder quieren poner en práctica sus sueños políticos, sus teorías parlamentarias, son o necios vanidosos o bribones. Pero el resultado es el mismo, una caida inevitable i vergonzosa seguida de una revolucion inútil i estéril.

Los miembros del gobierno de la Defensa nacional en Paris, no apelando a la nacion que es la única que tiene el derecho de pronunciarse sobre su suerte, no proponiendo tampoco mas tarde al

pueblo la limitacion del mandato ni la duracion de la nueva Asamblea, i enviando a Julio Simon para reemplazar a Gambetta en Burdeos, os han traído la comuna; mas tarde el derrocamiento de la administracion tan liberal de M. Thiers, i en el último lugar el gobierno del *orden moral*... Mañana talvez podeis despertar con el gobierno del *orden religioso*....

I esto, os lo repito, proviene de que la prensa diaria es una arma de combate que ajita las masas de derecha e izquierda con el pretesto de dirijirlas.

Por eso es que solo teneis hombres de partidos i no políticos.

Por eso tambien que vuestros obreros que declaran la guerra al capital i al interes, i vuestros campesinos para quienes toda cuestion politica se resume en la venta de sus productos, están ignorantes de sus derechos i no comprenden sus deberes.

Hé aquí, señores, la opinion de la América entera sobre los hombres i las cosas de vuestro país. Poseeis todas las aspiraciones nobles i jenerosas, i a pesar de las faltas de vuestros hombres de Estado i de los reveces que habeis sufrido, marchais siempre a la cabeza de la civilizacion. Sois todavía un gran pueblo pero las viejas instituciones os corroen. Desembarazaos de vuestros politiqueros i reemplazadlos por maestros de escuelas.

CAPITULO VII.

LA CONSTITUCION DE ESTADOS UNIDOS.

(*Temperance-city*).

—Si, desembarazaos de vuestros politiqueros, i sobre todo sabed que la libertad *se adquiere* pero no *se conquista*, que un progreso es siempre corclario de otro progreso realizado ya, i que con los golpes de la fuerza i con las revoluciones no se llega sino al despotismo. Al estallar vuestra revolucion del 89, todos los grandes politicos americanos, Hamilton, Morris, Jefferson, Madison, John Adams, no creyeron en su éxito completo porque comenzaba por el desorden i la anarquía. El mismo ilustre Washington dirijía al representante de los Estados Unidos en Francia las siguientes palabras proféticas, el 8 de octubre de 1787 cuando Luis XVI poseia todavía una apariencia de poder: «Deseo equivocarme, pero por el conocimiento que tengo de la Francia, estoi seguro de que

se hará correr mucha sangre i que sufrirá un despotismo mas cruel que el de que hoi se vanagloria haber anonadado.»

Espressándose así, Washington no pretendia tener una vista sobrenatural; hablaba como hombre de principios. Se acordaba de que el desorden i la anarquía de que su país se habia desembarazado con su apoyo, habian hecho correr mas peligros a la América que los ejércitos de Inglaterra, i con esta triste conviccion preveia el fin de las saturnales revolucionarias que debian matar la libertad en la patria de sus viejos amigos Lafayette i Rochambeau.

En este instante Jackson Davis interrumpió su conversacion por la llegada de un telegrama; despues de haberlo leido rápidamente lo puso en conocimiento de nuestro huésped i ambos como verdaderos americanos se separaron sin inquietarse de nosotros para comunicarse sus ideas.

—Este es el primer diarista que veo hacer el proceso de la prensa, me dijo entónces Mezin, i el primer republicano a quien oigo decir claramente su opinion sobre la revolucion.

—Porque muchos republicanos, le respondí, no se prevalen de ese nombre sino para pescar en las turbias aguas de la revolucion; son estos siempre los que inducen al desorden i los que adulan lo que el ilustre Batbía llama el leon popular, quienes son monarquistas exaltados i jefes del orden moral una vez que han engañado a las masas i llenado hasta el colmo sus redes; esta es la causa de que tanta jente piense como vos, i confunda la República i la revolucion. En cuanto a la prensa, a la que reprocha el agitar las masas sin espíritu político, sin otro fin que la destruccion de todo, habiendo sido hasta hoi impotente para reparar las ruinas, tiene él mucha razon en negarle el derecho de dirigir la opinion pública, i si es cierto que olvida los servicios que ella nos ha prestado manteniendo el amor a la libertad en las jeneraciones que han nacido bajo el despotismo, es porque como verdadero americano, lójico hasta el estremo, cree que los hombres son los mismos cualquiera que sea el partido a que pertenecen, siempre dispuestos a abusar de la autoridad que se les ha permitido tomar, i porque no admite una oligarquía directora ya sea hija de la prensa o de la tribuna. Miéntras mas veo i estudio este país, mas me persuado de que el porvenir de la Francia está en el federalismo político por aglomeraciones, i en la independenciam comunal.

—¿Quereis acompañarnos? nos dijo Jackson Davis volviendo;

nosotros vamos a Temperance-City para tratar de un negocio a medio hacer sobre mantequilla salada cuyo anuncio que debe ser insertado en el *Advertiser* se me acaba de enviar por telégrafo; puesto que os interesais por nuestras instituciones, miéntras que realizamos el pingüe negocio en proyecto, podeis visitar una ciudad que no existía dos años atras, i que se encuentra en un estado de prosperidad raro aun en este país de California donde en los últimos veinte años se han realizado tantas maravillas.

En la misma tarde nos dirijimos por la línea Central-Pacific, con una velocidad de veinte leguas por hora, a los elevados valles de la Nevada.

Es difícil darse una idea exacta de la osadía de los ferrocarriles americanos; planos inclinados i curvas atrevidas, descendimientos a todo vapor que causan vértigos, rieles sobre estacas a traves de los pantanos i de los hielos, puentes de madera tirados entre dos montañas de cuatro o cinco mil metros de elevacion, no son mas que juegos para los ingenieros de ese país que no posee escuela politécnica, ni escuela de puentes i calzadas.

Dejamos el ferrocarril en *Summit-valley* i algunas horas despues estuvimos en Temperance-City. Jackson Davis i nuestro huésped se hicieron conducir en *boggey* a los ranchos del valle adonde tenian que hacer, despues de habernos presentado al jefe de los Water-Drinkers.

La situacion de esta nueva ciudad, de la que como lo indica su nombre está desterrada toda bebida alcohólica, es espléndida. Todo respira ahí, salud, órden, alegría. Durante las cinco horas que permanecemos, no divisamos ni un solo policial, i como preguntase el motivo al maire John Moore, me contestó:

—No hemos tenido aun ni un solo caso que nos obligue a crear aquí el Board de la policia. No hai ladrones cuando trabaja todo el mundo, ni ebriedad ni jente vaga donde no hai tabernas.

John Moore es desde treinta años atras en el Oeste el encarnizado enemigo de la cerveza, del aguardiente i del vino; a él debemos que en toda esta parte de la América abunden las sociedades de Temperancia que persiguen la supresion de las vagamundería i de la embriaguez por la supresion de alcohol.

El venerable predicador se ha retirado al sur de la Nevada, a uno de los mas hermosos valles del mundo, i ahí ha querido consagrar sus últimos dias a la edificacion de una pequeña sociedad gobernada conforme a sus principios. El es el primer majistrado de

la Temperance-City, i sus consejeros o asesores, como es natural, son sus mas celosos discípulos.

Los mormones han buscado la moralidad i la felicidad en la poligamia, los solitarios de Mount-Lebanon en la castidad, los perfeccionistas en la abolicion del matrimonio, los adeptos de John Moore van tras el mismo fin por medio del trabajo i de la temperancia.

Ninguna lei obliga a los habitantes a someterse al estatuto comunal de Temperance-City, i todos sin embargo lo han adoptado; los recién llegados son felices abrazándolo tambien, resultando para todas las familias un bienestar que en vano se buscaria en otra parte.

Lo que inmediatamente llama la atencion del extranjero, es la sorprendente apariencia de prosperidad i de quietud que domina en esta pequeña ciudad i en sus alrededores; todas las precauciones necesarias para la salud, aseo i comodidad de los habitantes han sido consultadas con esmero. Como en toda la América, el primer edificio que se divisa llamando la atencion por su agradable arquitectura i por las plantaciones de árboles que lo rodean, es el de las escuelas. Se enseñan en ellas niños i niñas durante el dia, i en la noche hai clases para los adultos que dedican el dia a los trabajos agrícolas, pues es de notar que todos son cultivadores en la ciudad de John Moore.

El asilo para los párvulos es uno de los departamentos mas interesantes del establecimiento; pero lo que mas encanta al visitador es la limpieza de todas estas creaturas de tres a seis años, tanto mujercitas como hombres, i los ingeniosos sistemas de grandes cuadros de colores con cuya ayuda se comienza a formarles la inteligencia i a despertarles el gusto por la instruccion. Para los que han pasado la primera edad i para los adolescentes, los sistemas de enseñanza son iguales a los de Meffild, los que, por otra parte, son tambien los adoptados en toda California. *No puede existir la teoría sin la práctica inmediata*, es el axioma inicial de este método de instruccion que produce hombres de accion, miéntras que el vuestro solo produce hombres de palabra.

La enseñanza es tambien absolutamente laica, dejando a los padres el cuidado de enviar a sus hijos al pastor presbiteriano, anglicano, evangelista o católico.

Cada padre de familia paga el impuesto comunal de las escuelas i es obligado a enviar a ella a sus hijos.

Los habitantes de Temperance-City pertenecen a cinco o seis diversos cultos, lo que no les impide vivir en armonía, a imitación de sus pastores que han formado en comun una sociedad para explotar una hacienda de quinientas hectáreas en donde se fabrica la mejor mantequilla de la rejion. Es curioso i edificante ver a los cinco pastores, metodista, cuáquero, presbiteriano, anglicano i evangelista, desempeñarse i cambiar de rol en el templo i en el campo.

Hai tambien una capilla católica en Temperance-City, pero cuanto difiere su párroco de sus colegas de Europa! Desde luego, él se viste como todo el mundo, llevando siempre corbata blanca i una leva negra un poco mas larga que las comunes; ademas visita i recibe a sus otros colegas, i es aun el amigo íntimo del metodista con quien juega ajedrez, i quien a menudo le dice mostrándole su mujer i sus chicos: «Vamos, amigo mio, esponedme los motivos que indujeron a Roma a privaros de los mas dulces goces i del mas santo de los deberes que Dios ha impuesto al hombre!»... I el cura vuelve a su residencia meditabundo.

Los seis cultos de esta encantadora aldea son, sea dicho en honor de ellos, estrictamente observados; cada secta contribuye espontáneamente a los gastos del suyo i todas rivalizan en celo para proporcionar a sus pastores una existencia honorable.

Casi al frente de las iglesias, edificadas unas al lado de otras, en una pequeña plaza, se encuentra el club público adonde todos los habitantes vienen a leer los diarios, a conversar i discutir sobre los intereses locales que son de importancia para la ciudad o para sus familias.

Sobre una cuesta vecina se encuentra el hospital, bien ventilado i distribuido confortablemente, en donde son cuidados gratuitamente todos los miembros de la comuna; los hijos i esposas de los que carecen de recursos, son igualmente alimentados durante todo el tiempo que el padre de familia está imposibilitado para trabajar.

—De modo que, dije a John Moore, tomando una tasa de té en su casa, despues que nos hubo mostrado su Eden, vuestros únicos establecimientos públicos son las escuelas, la casa comunal, el Club i el hospital?

—I los campos, me contestó el anciano: todos trabajamos en ellos, i son la mas hermosa escuela de moralidad.

Sí; no tenemos mas establecimientos públicos que los que aca-

bais de nombrar, pues prohibiendo el alcohol, hemos suprimido la prision, la policia, el depósito de mendicantes, el monte de piedad, el asilo de niños abandonados i de mujeres arrepentidas, las casas de tolerancia, todos los establecimientos que no podrian existir sin el tabernero, sin el dueño de un café, sin el cervecero, el destilador, el licorero, i en una palabra, sin la policia, los jendarmes i el cadalzo.

El negocio que habia traído a Jackson Davis i a nuestro compatriota, fué efectuado a la americana, i volvimos por la tarde a Meffilld.

Durante toda la noche que pasamos en ferrocarril, no cesó de atormentarme el espíritu un pensamiento... i era que si a John Moore se le hubiera ocurrido fundar una ciudad como la suya, sin policia, sin tabernas ni casas de tolerancia en algun punto de Europa... se le habria tratado de viejo loco i sé le hubiera retenido en Charenton o arrojado a una prision como socialista, comunista o revolucionario... se le habria deportado para salvar la sociedad...!

CAPITULO VIII.

LA CONSTITUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Descendimos a todo vapor las pendientes de la Nevada en una de esas hermosas noches templadas i animadas del Pacífico, que desechan el sueño convidando a conversar.

Mezin i nuestro paisano charlaban sobre la agricultura mientras que Jackson Davis i yo, apoyados en la balaustrada de la plataforma exterior, dejábamos escapar el humo de nuestros cigarros i vagar nuestra imaginacion. Nada seria capaz de dar una idea exacta sobre lo pintoresco de los valles i montes cubiertos de seculares árboles que se atraviesan desde Summit-Valley, Blue Canyon, China Ranch hasta Gold Run, Colfax i Junction-City, estacion central de las vias férreas del Sacramento, Marysville, North California i Oregon. El paisaje cambiaba por la rapidez del tren, de instante en instante, i bajo la luz de la luna tomaba los aspectos mas caprichosos i fantásticos. De repente el senador californiano interrumpiendo el silencio, me dijo bruscamente:

—¿Qué pensais de los Water-Drinkers?

—Admiro, le respondí, los resultados que han obtenido, sin que yo sea partidario de sus ideas.

—¿Cómo comprendeis la cuestion?

—Creo que el uso moderado del vino i de las bebidas espirituosas no puede ser malo.

—Es cuestion esclusiva de ellos el prohibir el uso del brandi, del vino, cerveza i demas bebidas fermentadas; están en su casa i hacen lo que quieren.

—Yo no lo contradigo.

—I ademas no es fácil reglamentar su uso, ni castigar el abuso, con la libertad individual de que se goza en América, libertad que ningun poder humano es capaz de restringir. Tenemos muchas leyes sobre la ebriedad pero no pueden ejecutarse sino en la vía pública i en caso de queja únicamente... Pero no es esta nuestra cuestion. En Meffilld cultivamos las viñas, i las bebidas espirituosas son una de las ramas mas importantes de nuestro comercio, i estamos seguros de que nada pierde con eso nuestra moralidad; en Temperance-City domina una opinion contraria, i el vino i el alcohol son proscritos como causas de degradacion moral. Es imposible tener ideas mas diferentes, mas opuestas, i sin embargo las mismas instituciones comunales, independientes de todo poder central, dan ahí a los habitantes la libertad, la prosperidad i la paz.

—Vuestra observacion es realmente notable i llena de ensefianza.

—Suponed ahora que una autoridad cualquiera emanada del gobierno federal, un sistema de prefectos como teneis la dicha de poseer, pretendiera aplicar en estas dos comunas una administracion uniforme, una reglamentacion antojadiza; al momento comenzaria la lucha, el gobierno sostendría a su delegado, los habitantes sostendrian sus majistraturas municipales, i al poco tiempo se habria creado en la América entera, entre la nacion i el poder central, una causa de division i de ódio sin fin, que importaria la pérdida de nuestra independenciam.

Yo hago solamente una suposicion gratuita que no se realizará jamas entre nosotros, porque a la primera tentativa de centralizacion, el poder judicial nos defenderia contra los poderes lejislativo i ejecutivo, i porque por otra parte no se puede tentar este golpe de Estado sino apoyándose en un ejército desprovisto de todo espíritu de civismo, de los que los déspotas dirijen contra los pueblos, como en otro tiempo los feudales dirijian sus perros de presa contra los negros, ejército que jamas exitirá en América donde se tiene horror a los pretorianos. Pero es indiscutible que si se importa-

sen entre nosotros las insensatas instituciones que durante mas de ochenta años hacen caer a la Francia, sin cesar, de revolucion en revolucion, se cosecharian los mismos resultados, i este pais de libertad se desangraria en estériles luchas sin fin i sin objeto.

Vuestros políticos de cierta escuela, con el fin de negar a su país las libertades inglesas o americanas, haciendo finjida profesion de amar mucho las instituciones libres, pretenden que los franceses no podrian soportarlas porque carecen de educacion política. Pues bien, en América no hai uno solo de nosotros que no admire la inalterable paciencia con que soportais a todos estos doctores escépticos, a todos estos charlatanes parlamentarios que ponen en interdiccion a treinta i seis millones de ciudadanos.... Vosotros sois el pueblo mas fácil de gobernar, que yo conozca. Cada veinte años, es cierto, sacudis las espaldas, pero es natural porque hasta cuando aguantábais! I despues, bastan unas pocas metrallas para traerlos al deber... un zurriagazo i el perro fiel vuelve a su guarida. Ah! vuestros maestros os hablan de la discrecion de los americanos i de su respeto a la lei... invítadlos para que vengan a aplicarnos su espantosa picota política i administrativa, i verán si los americanos respetan sus locuras con el pretesto de la legalidad; decidles que vengan a dar un latigazo al perro de Jonathan i a tazarle su alimento, el aire, la libertad, *god bless me!* la mano que tuviera las cadenas seria mordida de tal modo que no las volveria a tomar jamas... Ai! cuando cuento los cadáveres amontonados desde mas de medio siglo, hai horas en que me pregunto cuando vendrá el día de los verdugos....

Pronunciando estas palabras, Jackson Davis se puso de pié i con crispados puños dirijiéndose al Este, como si fuera escuchado, exclamó:—«Por qué no venís aquí, pobres esclavos de las preocupaciones i de una ignorancia hábilmente mantenida; en vez de vuestros estériles trabajos i de las incitaciones de los ambiciosos que os empujan hácia adelante i que se sirven de vosotros; en lugar de una lei que os hiere sin haberseos dado a conocer, sin haber tratado de moralizaros, encontraríais el trabajo libre i la instruccion para todos i os convertiríamos en hombres.»

Es la única vez que haya visto indignarse a un americano por una cuestion de política extranjera.

Cuando se hubo calmado, insistí en una palabra que habia pronunciado i cuya esplicacion deseaba vivamente conocer.

—Vos habeis espresado, le dije, hace apenas un instante esta

idea: que en caso de una tentativa de centralizacion autoritaria, el poder judicial estaria con vosotros para defenderos contra los poderes ejecutivo i lejislativo i como mis ideas europeas... yo os rogaria que....

—¿No comprendeis como el poder judicial puede en caso de necesidad paralizar al ejecutivo i lejislativo?

—Como lo decis; i os agradeceria que me aclaraseis este punto.

—Sabed que vuestra peticion significa la esposicion de toda la Constitucion americana.

—Si no os fastidia...

—Fastidiarme! caramba! todo verdadero americano considera un deber hacer propaganda de libertad; preferiria sí, por vuestro interes que fuese mi colega Karl Schulz del congreso, o el gobernador Booth de California quienes tuviesen que contestar vuestra pregunta, pues ellos son distinguidos *lecturers* cuyas palabras escuchariais con placer.

El ruido del tren, molesto para una conversacion, era insoportable para un discurso de largo aliento por lo que pasamos al salon pequeño de nuestro *sleeping car*, en donde Jackson Davis, despues de haber encendido uno de esos enormes *virjinius* negros i perfumados que jamas dejan de tener en la boca los americanos del sur, me dió en lenguaje sóbrio i abundante en buen sentido, una leccion sobre política que jamas olvidaré i la cual deseaba con ardor que hubiese escuchado esta multitud de teóricos, ambiciosos, pedantes, vanidosos, i viejas reliquias galvanizadas por el clericalismo i lejitimismo, cuya alianza ha muerto siempre a la libertad en Francia.

El antiguo segador de North-River en las llanuras del Oregon se espresó del modo siguiente:

«El mayor de los servicios que Washington i sus amigos prestaron a su país, no ha sido el espulsar a los ingleses ni derramar su sangre por la independenciam de América, sino el darle una Constitucion.

«Fué cuestion difícil poner de acuerdo despues de la victoria, no solamente a los diferentes Estados que se habian unido para sustraerse a la autoridad de la Inglaterra, sino tambien a los hombres que con la espada o la pluma se habian distinguido en la guerra. El terreno, como dicen vuestros políticos, estaba preparado; habíamos carecido de pasado monárquico, de partidos, de divisiones, de odios, i la República se fundó sin esfuerzo, como un sim-

ple resultado de la situacion. Me indignaría una ignorancia tan crasa, si no estuviese convencido del partido calculadamente adoptado para presentar a la Francia una América de convencion, para persuadirla de que los pueblos nacen predestinados para cierta clase de gobierno i de que la República, esto es, el gobierno de buen sentido, no conviene a todas las secciones de la familia humana.

«No es necesario saber una palabra de nuestra historia para conocer la multitud de peripecias a que ha estado espuesta la libertad americana i cuan poco nos ha faltado para caer en manos de un déspota, o para que la anarquía hiciese zozobrar todo proyecto de union.

«Al dia siguiente de firmada la paz entraron en lucha el ejército i el congreso; vencedor del extranjero, el ejército pretendia figurar en el interior; el espíritu pretoriano invadia las filas de los soldados, los oficiales querian conservar sus grados i sus sueldos, i vivir del presupuesto; ellos mantenian la agitacion, i el Congreso, teniendo conocimiento por la historia del despertar de las naciones que se duermen en los brazos de los militares, queria licenciario. Dos veces se amotinó aquel rehusando reconocer la autoridad del Congreso. Otras tantas su jeneral supremo, Jorje Washington, valiéndose del ascendiente i del culto fanático que le profesaba hasta el último de los soldados, lo hizo entrar en su deber.

«Un dia una proclama anónima invita al ejército a un meeting i lo induce a ofrecer la dictadura a su jefe. Washington acude, trepa a una altura i dirijiéndose a sus soldados esclama:

«No creais que yo consienta en encender la discordia i la guerra entre el ejército i la autoridad civil. La Europa ha admirado vuestro valor i vuestro patriotismo! ¿compañaríais en un instante una reputacion adquirida a costa de tantos sacrificios? En nombre de nuestra comun patria; en nombre de vuestro honor que debe seros sagrado; en nombre de la humanidad, si respetais sus deberes; en nombre del honor nacional i militar de la América manifestad el horror que debe inspiraros el hombre que con frío volos pretestos, tratara de destruir los fundamentos de nuestra libertad, de encender la tea de la guerra civil i de ahogar en sangre a una nacion apénas salida de su cuna.»

«Esas fueron las palabras con que contestó Washington a la disfrazada oferta de un trono apoyada en el ejército!... Suponed

que este hubiese sido uno de esos aventureros del sable que pasan el Rubicon o hacen desalojar militarmente por las ventanás las asambleas; ¡qué hubiera sido de la libertad en América!

«El establecimiento de la República en Estados Unidos es debido a la honradez de un hombre.

«Pasado este peligro fué preciso tomar en cuenta i armonizar las opiniones diferentes, los intereses divididos i a menudo contrarios de los Estados i las múltiples teorías de los hombres políticos. Desde 1783 hasta 1789, la América vivió aniquilada por su deuda, sin prestigio en el exterior; sin fuerza, sin unidad en el interior; rodeada de dificultades tales que se habria destrozado tratando de allanarla.»

«Venid a salvar la patria, escribia Henry Lee a Washington; ella todavía os necesita.»

«Es menester reformar la Constitucion, respondia invariablemente el grande hombre; o mejor, redactar una nueva que conservando enteramente la independencia de los Estados, cree la unidad de los pueblos de América, la fuerza federal.»

—Iniciad el movimiento con ese objeto, le decia Jefferson, que era sin embargo, su adversario en multitud de cuestiones políticas. No hai otro que vos con el suficiente dominio sobre el espíritu de los ciudadanos de todos los Estados para inducirlos a nombrar un Congreso con la facultad de redactar esa Constitucion.»

«Washington accedió, i a su patriotismo i a su honradez debió la América su paz interior i su Constitucion.

«No se crea pues que la América republicana se fundó fácilmente i sin perturbaciones, habiendo estado durante veinte años al borde del abismo.

«Se trataba de establecer la unidad conservando intacta la independencia de los Estados i la soberanía del pueblo.

«Con este objeto se dividió en tres poderes la autoridad central en la que el pueblo quiso delegar el ejercicio de una parte de su soberanía.

«El ejecutivo que fué encargado de la ejecucion de las leyes.

«El lejislativo encargado de hacerlas.

«I el judicial, de interpretarlas.

«Hasta aquí no hai ninguna diferencia entre nuestra Constitucion i la de los pueblos de Europa, pudiendo con estas tres divisiones, establecerse tan fácilmente el despotismo como la libertad, segun que los poderes lejislativo i judicial estén subordinados al

ejecutivo o éste a aquellos. El poder ejecutivo entre nosotros fué sometido a los otros dos.

«El presidente en Estados Unidos no tiene la iniciativa de las leyes, ni puede presentar ningun proyecto, ordenanza o decreto, i su accion se reduce a recomendar al Congreso en forma de mensajes las mejoras o reformas que cree convenientes. No puede ni declarar la guerra, ni celebrar un tratado, ni hacer el mas insignificante nombramiento para desempeñar un puesto diplomático o administrativo, sin la autorizacion del Senado; el menor desvío puede ser motivo de una acusacion.

«El poder lejislativo fué confiado a dos Cámaras, la de los representantes i la del Senado.

«La idea de una sola Cámara fué rechazada, pues no se queria una oligarquía como tampoco se deseaba un jefe único, porque toda Cámara compuesta de un solo cuerpo tiene necesariamente que acabar por la dictadura o por la revolucion. Reunid trescientos, cuatrocientos, seiscientos hombres en asamblea, i confiadles el gobierno de un Estado sin mas fiscalizacion que su voluntad; quedareis sorprendidos de la rapidez con que llegan al despotismo mas insensato i desmoralizador. Un déspota está obligado por su propio interes a no llevar las cosas al último extremo, soporta el solo la responsabilidad de sus actos... hai ciertas afrentas delante de las cuales retrocede. Una asamblea única, sin fiscalizacion no se inmuta por nada, ni respeta nada... la irresponsabilidad de cada uno de sus miembros aleja todo rubor de las mayorías triunfantes.

«No satisfechos de haber dividido el poder lejislativo en dos cuerpos encargados de contrabalancearse recíprocamente, se limitó su accion a casos espresamente determinados.

«El Congreso fué facultado:

1.º Para imponer i hacer percibir contribuciones, derechos, impuestos directos o indirectos, para pagar las deudas públicas i para proveer a la defensa comun i a la prosperidad jeneral de todos los Estados Unidos. Los impuestos, directos o indirectos, deben ser siempre los mismos en todo el territorio de los Estados Unidos;

2.º Para contratar empréstitos con el crédito de la nacion;

3.º Para reglamentar el comercio con las naciones estranjeras, entre los diversos Estados, i con los indijenas;

4.º Para establecer una regla jeneral de naturalizacion, i leyes uniformes para todos los Estados en materia de quiebras;

5.º Para acuñar moneda, fijar su valor i el de las extranjeras, i establecer un sistema de pesos i medidas;

6.º Para dictar leyes penales contra las falsificaciones de instrumentos públicos i de la moneda corriente;

7.º Para establecer oficinas de postas i de correos.

8.º Para promover el adelanto de las ciencias i de las artes útiles asegurando a los autores e inventores, por un tiempo limitado, el derecho esclusivo sobre sus obras o descubrimientos respectivos;

9.º Para establecer tribunales sometidos a la Corte Suprema.

10.º Para juzgar i castigar la piratería i las felonías cometidas en alta mar i las violaciones del derecho de jentes.

11.º Para declarar la guerra, conceder patentes de corso i de represalias, i para reglamentar los casos de presas marítimas i terrestres;

12.º Para levantar i mantener ejércitos, pero en ningun caso por mas de dos años;

13.º Para crear i sostener una marina;

14.º Para reglamentar el gobierno i administracion terrestres i marítimos;

15.º Para proveer a la convocacion de la milicia con el objeto de ejecutar las leyes de la Union, reprimir las insurrecciones i rechazar las invasiones;

16.º Para proveer a la organizacion, equipo i disciplina de la milicia, i para disponer de la parte que esté al servicio de los Estados Unidos, dejando a los respectivos Estados el nombramiento de los oficiales i el cuidado de establecer en aquella la disciplina prescrita por el Congreso.

17.º Para legislar esclusivamente i en todo caso, dentro de un territorio que jamás podrá ser de mas de diez millas cuadradas i que mediante la cesion particular de un Estado i la aceptacion del Congreso, llegará a ser la residencia del gobierno de los Estados Unidos, i para ejercer la misma autoridad sobre los territorios adquiridos por contrato con el consentimiento de la legislatura del Estado donde están situados, i que servirán para la fundacion de fortalezas, almacenes, arsenales, maestranzas i otros establecimientos de utilidad pública.

18.º I para legislar sobre la ejecucion de las facultades ántes enumeradas, i de todos los otros poderes de que está investido por la presente Constitucion el gobierno de los Estados Unidos o todo departamento o agente de su dependencia.

«En resumen, el pueblo de los Estados Unidos solo ha delegado en el Congreso que representa al gobierno federal, a la unidad, los derechos de imponer contribuciones, de contratar empréstitos, de reglamentar el comercio exterior, de legislar sobre naturalización, de acuñar moneda, de acordar leyes para el castigo de los falsificadores, de establecer oficinas de correos, *tribunales federales*, de castigar la piratería, de declarar la guerra, de armar un ejército i convocar segun las necesidades, las milicias del Estado, i en fin de ejercer la legislación exclusiva sobre el territorio de Washington, residencia del gobierno; derechos jenerales que en nada se relacionan con la independencia particular de los Estados ni con la libertad de las comunas i que sin embargo son suficientes para mantener una grande i robusta unidad nacional.

«En Francia adonde se trata constantemente de realizar el porvenir haciendo revivir el pasado, teneis un partido numeroso que habiendo heredado las doctrinas de los jacobinos, rechaza el federalismo como destructor de la unidad del país, i que imagina una República autoritaria gobernada por un presidente con poderes amplios pero responsable, segun la espresion de uno de los mismos jefes de ese partido.

«Este partido es, no lo olvideis, el que por sus exesos ha muerto el desarrollo pacífico de las ideas del 89; es él, quien por su ignorancia, por su falta de espíritu político i por la sangre derramada tan inútil como estúpidamente, es él quien ha agrupado al rededor del Cesar a la Francia entera i sus ejércitos. Fué todavía este partido el que perdió a la Francia en junio de 1848, el 4 de setiembre de 1870 i el 18 de marzo de 1871... I tengo motivo para creer que no condena el federalismo que, creando la independencia, la autonomía completa del Estado-departamento i de la comuna para todos los asuntos de administracion interior reduciria a nada i para siempre la idea monárquica, sino con el objeto de gobernar a su turno la Francia imponiéndole sus ideas.»

A estas últimas palabras no pude contenerme.

—Permitidme, dije a Jackson Davis, pues veo que vos os haceis eco de acusaciones injustas atribuyendo al partido republicano unitario la responsabilidad de las desgracias que han aquejado a la Francia en diversas épocas.

—Injustas! Cuando dejeis la América si habeis aprovechado las lecciones que cada día recibís aquí, sentireis cuan grande es el

odio que se apodera de uno contra los ambiciosos i los espíritus perturbados que ensangrientan periódicamente a la Francia.

«Hai una historia que es preciso rehacer para el pueblo; es la de vuestra revolucion. Las masas en su mayor parte, ignoran el trabajo iniciado de todos los grandes espíritus del siglo diez i ocho; ni sabe hasta que punto se habian abierto camino en el mundo las ideas de libertad e igualdad; ni que la mayor parte de los tronos estaban ocupados por príncipes mucho mas liberales que la mayoría de los súbditos; no sabe que el trabajo de las reformas (no me gusta ni quiero emplear la palabra revolucionaria que nada significa) que el trabajo de las reformas digo, estaba terminado el 4 de setiembre de 1791 i que la Convencion, erijiendo el cadalso en las plazas públicas i produciendo el terror, solo consiguió matar la libertad... Pues bien, si el pueblo ignora estas cosas, si está dispuesto, al menor acaso a imitar los excesos de la Convencion; si la comuna fusila e incendia... si millares de pobres diablos son muertos por la metralla en las jornadas de junio como en las de mayo..... ¡a quién atribuir la falta!..... si no es a los hombres que durante quince o veinte años han halagado a la plebe para hacerse un pedestal, hablándole de su soberanía, de sus derechos ineludibles, de los principios de su inmortal revolucion, sin hacerle comprender que todos estos derechos tienen por corolarios sus deberes i que nada se adquiere ni se conserva sin la discrecion i moderacion....

En esta escuela es donde el pueblo ha aprendido a fusilar a los jenerales Bréa, Lecomte i Clement Thomas. Desgraciado país, parte en poder de los políticos de las calles i parte en el de parlamentarios escépticos que hacen profesion de despreciar a los hombres sin ocultarlo, i que los tratan como el domesticador de animales feroces que entonetece al leon de los Atlas para hacerlo insensible a la pérdida de su libertad...!

Estad seguros de que vuestra unidad nacional nada tiene que temer del principio federativo, por absoluta que sea la autonomía que concedais al Estado o departamento (poco importa el nombre) i a la comuna; dotad al poder central, como lo hemos hecho nosotros, de atribuciones importantes, pero de interes jeneral únicamente, i dejad a cada uno vivir libremente sin temor alguno, en la comuna o departamento independientes. El dia en que la autoridad central, limitando su accion a las relaciones exteriores, al mantenimiento de los cuadros del ejército i marina federal en los

cuales se comprenderan en caso de guerra las milicias organizadas de cada departamento; a las grandes cuestiones de interes jeneral, correos, telégrafos, lejislacion civil i criminal; sin contar entre sus atribuciones el nombramiento de los majistrados, etc. Desde ese dia, no teniendo que ocuparse de las cuestiones de administracion, ni pudiendo nombrar un prefecto, ni destituir o suspender a un maire, la autoridad central, no siendo ni despótica ni atentadora, llegará a ser como en Washington el porta-estandarte de la union francesa, union tanto mas fuerte cuanto mas esparcida esté entre los ciudadanos su idea, en vez de estar personificada en un gobierno que no puede ser centralizador sin ser despótico.

Desconfiad de los adversarios del federalismo i de la independencia de la comuna; nosotros que podemos ver en América mejor i con mas precision que vosotros, los consideramos como ambiciosos,

En un gobierno federal en su verdadero significado, un presidente no tiene empleos que dar, ni puede enriquecer a nadie, ni a él mismo lo que sin duda es causa de que la idea federalista i comunal tenga en Francia tantos enemigos.

Despues de Washington, muchos presidentes se han arruinado en el poder i ninguno se ha enriquecido. Lo mismo digo de nuestros ministros de hacienda, la mayor parte de los cuales, como Hamilton no han dejado con que pagar su entierro... la sátira es mui personal... no quiero continuar....

Cuando la Constituyente que presidia Washington hubo definido i limitado los poderes i atribuciones del Congreso, impuso a éste las prohibiciones siguientes, con el objeto de garantir ciertos derechos i de imponer ciertas obligaciones que no se querian esponer a las alternativas de decisiones contradictorias:

«1.º (Es inútil que os hable del primer párrafo que se refiere a la esclavitud i que ha desaparecido hoi de nuestra Constitucion).

«2.º El privilejio del *habeas corpus* (libertad individual) no puede ser suspendido sino en caso de rebelion o invasion, o cuando lo exija la seguridad pública.

«3.º No puede ser votado ni decretado ningun bill de *attainder* (bill de acusacion por traicion o felonía), ni lei retroactiva.

«4.º No puede imponerse ninguna contribucion personal ni impuesto directo sino proporcionalmente al censo.

«5.º Ningun producto de cualquiera de los estados de la Union puede ser gravado por otro con impuestos o derechos.

«6.º Ningun reglamento de comercio ni de aduanas puede dar preferencia a los puertos de un Estado sobre los de otro; ningun navío procedente de uno de los Estados o con destino a otro, puede ser obligado a hacer escala en uno distinto, ni a salir de él ni a pagar derechos de ninguna especie.

«7.º Ninguna cantidad puede salir del tesoro sin una aprobacion especial hecha por medio de una lei. Se publicará periodicamente un estado exacto de las entradas i gastos públicos.

«8.º Ningun título de nobleza puede ser concedido por los Estados Unidos, i nadie desempeñando bajo su gobierno funciones remuneradas o gratuitas, puede aceptar ningun obsequio, emolumento o empleo o título de cualquiera naturaleza que sea de parte de un rei, príncipe o Estado extranjero, sin el consentimiento del Congreso.

«Así constituido el poder central, con el fin de prevenir por todos los medios posibles toda ocasion de conflicto, se creyó necesario especificar de una manera formal los actos que por otra parte estaban prohibidos a los Estados particulares, en virtud de la delegacion hecha en el Congreso de una parte de su soberanía.

«Por este motivo se insertaron en la Constitucion los tres artículos siguientes:

«1.º Ningun Estado podrá celebrar tratados, ni alianza, ni confederacion, ni conceder patentes de corso ni de represalias, ni acuñar moneda, ni emitir billetes de banco, ni declarar aceptables en pago otros valores que el oro i la plata, ni decretar *bills d'attainder*, ni leyes retroactivas, ni que anulen las obligaciones nacidas de contratos; ni conceder ningun título de nobleza.

«2.º Ningun Estado podrá establecer sin el consentimiento del Congreso, impuestos o derechos sobre la importacion o esportacion, salvo cuando sean absolutamente necesarios para la ejecucion de sus leyes de inspeccion; el producto líquido de todos los derechos e impuestos fijados por un Estado sobre las importaciones o esportaciones, ingresará en arcas nacionales. Todas estas leyes deben ser préviamente sometidas a la revision i exámen del Congreso.

«3.º Tampoco podrá ningun Estado, sin el consentimiento del Congreso, establecer contribuciones de tonelaje, ni mantener tropas (fuera de la guardia nacional) o navíos de guerra en tiempo de paz, ni celebrar ningun arreglo o tratado con otro Estado o con una potencia extranjera, o comprometerse en una guerra a no

ser que sea invadido o tan inminente el peligro que no haya tiempo para acordar lo conveniente.

«Estas prohibiciones contienen en resúmen todos los derechos de que los mismos Estados se han despojado en beneficio del poder federal. En todos los demas casos los Estados han conservado su entera libertad para legislar, decretar, administrar, segun sus necesidades sin someterse a la fiscalizacion del Congreso.

«Llego al poder judicial, causa de esta rápida reseña de nuestra carta fundamental, i que yo os he presentado como el mas fuerte defensor de las libertades americanas. Constituyendo este poder, cuyo modelo no se encuentra en ningun país del pasado ni del presente, Washington i sus colegas han manifestado ser profundos pensadores al mismo tiempo que hombres prácticos.

Veamos primero los artículos constitucionales que lo establecen, i estudiaremos en seguida su organizacion i desempeño para poder comprender mejor sus resultados.

«1.º El poder judicial en los Estados Unidos reside en una Corte Suprema i en las cortes inferiores que el Congreso crea conveniente establecer. Los jueces de la Corte Suprema i de estas, permaneceran en sus puestos miéntras *tengan una conducta honrada*, i serán retribuidos con sueldos fijados de antemano sin que puedan ser disminuidos miéntras aquellos permanezcan en sus funciones.

2.º La accion del poder judicial se estiende a todos los casos de derecho i de equidad que nazcan de la presente Constitucion, de las leyes de los Estados Unidos i de los tratados celebrados o por celebrarse; a todos los casos en que sean parte los funcionarios diplomáticos i cónsules;—a todos los casos de almirantazgo o de jurisdiccion marítima;—a las cuestiones en que sean parte los Estados Unidos;—a las contiendas entre dos o mas Estados, o entre un Estado i los ciudadanos de otro, o entre ciudadanos de diversos Estados, o entre ciudadanos del mismo Estado que reclaman el dominio de propiedades concedidas por un Estado diferente, o entre un Estado o sus ciudadanos i Estados, ciudadanos o súbditos extranjeros.

«(Este artículo 2.º cuya redaccion primitiva os doi, no fué aceptado por los Estados que no quisieron admitir que la justicia federal pudiese conocer directamente de las contiendas entre los Estados i los ciudadanos, los extranjeros i los Estados o los ciudadanos de estos. Fué modificado en la forma siguiente).

«El poder judicial de los Estados Unidos no podrá en ningun caso estenderse hasta el conocimiento de los procesos iniciados contra uno de los Estados Unidos por los ciudadanos de otro o por los ciudadanos o súbitos de una potencia extranjera.

«3.º En todas las causas en que tengan interes los diplomáticos, i consules, la Corte Suprema juzgará directamente. En todos los demas casos mencionados en el artículo 2.º la Corte Suprema tendrá la jurisdiccion de apelacion, tanto en derecho como sobre el hecho, ajustándose a las reglas i exepciones que dicte el Congreso.

«4.º Ecepto el caso *impeachment*, todos los delitos serán juzgados por un *jury* debiendo seguirse el juicio en el mismo Estado donde se cometió el crimen; pero cuando no haya sido perpetrado en ninguno de los Estados, el juicio tendrá lugar en los puntos que serán fijados por una lei del Congreso.

«5.º El delito de traicion a los Estados Unidos consistirá únicamente en suscitar una guerra entre ellos o en aliarse a sus enemigos o en proporcionarle recursos. Nadie podrá ser condenado por traidor sino con las declaraciones conformes de dos testigos que depongan sobre el mismo hecho, o con su propia confesion, en sesion pública de la Corte.

«6.º El Congreso tendrá la facultad de fijar la pena para el crimen de traicion, pero en ningun caso la condenacion podrá comprender la corrupcion de la sangre (*the corruption of blood*, la muerte civil). La confiscacion de los bienes solo tendrá efecto durante la vida de la persona condenada.

«Algunos artículos adicionales que me limito a indicaros únicamente, por ser de importancia secundaria, tratan de la autenticidad de los actos públicos, reglan la accesion de los nuevos Estados a la Union, suprimen el juramento de buen desempeño de los funcionarios i establecen el derecho de enmendar la Constitucion siempre que una reforma sea pedida por los dos tercios de los miembros del Congreso o por los dos tercios de los lejisladores de los Estados.

«Esta Constitucion fué sometida a la ratificacion de cada uno de los Estados, habiendo sido aceptada por once de trece que eran pero con la condicion de que las enmiendas indicadas por cada uno de ellos serian discutidas en la primera reunion del Congreso. Lo que el pueblo temia en extremo i queria evitar a todo trance, era el establecimiento de una oligarquia aristocrática que modelada

sobre el gobierno ingles, pudiera centralizar en sus manos toda la vida de la nacion.

Los mas celebrados escritores de todas partes i los oradores mas distinguidos, Samuel Adams, Hancock, Patrick Henri, Georges Mason, John Monroë, Hamilton, Jerfferson, John Marshall, Madison, decian: «Es necesario establecer terminantemente en la Constitucion que los ciudadanos no delegan en el poder central mas que los derechos necesarios para establecer la Union, i que en ningun caso se podrá atentar contra las antiguas libertades comunales inglesas que la América considera como parte integrante de su derecho público.

«No nos desprenderemos jamas de los derechos de reunion i de asociacion, ni del jury, ni de la libertad de imprenta, ni de la relijiosa, ni del derecho de llevar armas, etc.

«Es necesario que la misma constitucion establezca que los poderes delegados al gobierno federal proceden del pueblo que conserva la plenitud de su soberanía, i que los poderes que no han sido delegados formalmente son exclusivos del pueblo que se los ha reservado.»

«Los dos Estados que habian rehusado aprobar la Constitucion, la Carolina del Norte i el de Rodhe-Island, declararon que ellos se unirian a los demas cuando se hubieran aprobado las anteriores disposiciones, pues no querian renunciar a su soberanía sino entrando a formar parte de la Union con perfecto conocimiento de causa.

«Haciendo justicia a estas unánimes exigencias, el primer Congreso que se reunió en 1789 sometió a la aprobacion de la legislatura de cada Estado una série de enmiendas que no significan otra cosa que una solemne declaracion de los derechos de los ciudadanos americanos.

«Hélas aquí formuladas en diez artículos:

1.º El congreso no podrá establecer una relijion de Estado, ni impedir el libre ejercicio de cualquiera, ni coartar la libertad de la palabra o de imprenta, ni el derecho que tiene el pueblo de reunirse pacíficamente i de dirigir peticiones para pedir al gobierno el arreglo de sus dificultades.

2.º Siendo necesaria para la seguridad de un Estado libre, una milicia bien organizada, el derecho que tiene el pueblo de poseer i llevar armas no podrá sufrir ninguna restriccion

En tiempo de paz ningun soldado puede ser recibido en una ca-

sa sin el consentimiento del propietario. En tiempo de guerra solo puede ser hospedado en la forma determinada por una lei.

4.º Es inviolable el derecho de los ciudadanos de velar por la seguridad de su persona, de su casa, papeles, efectos, i el de ponerse a cubierto de las investigaciones i declaraciones inmotivadas. No podrá ser decretado un *warrant* (mandato de comparecencia o pesquisa) sino cuando haya probabilidades sostenidas con juramento, debiendo contener aquel la relacion detallada del lugar de la investigacion i de las personas u objetos que han de suministrarla.

5.º Nadie puede ser obligado a contestar a la acusacion por un crimen capital o infamante, a no ser que haya denuncia o acusacion hecha por un gran jury, ménos cuando el crimen haya sido cometido por un individuo del ejército o armada o de la milicia en servicio activo, en tiempo de guerra o de peligro público. Nadie tampoco puede ser sometido dos veces por un mismo delito a un proceso que comprometa su vida o uno de sus miembros. En ninguna causa criminal puede el acusado ser obligado a declarar en su contra, ni ser privado de la vida, libertad o propiedad sino en virtud de procedimiento legal. Ninguna propiedad particular puede ser destinada a un uso público sin la correspondiente indemnizacion.

6.º En todo proceso criminal, el acusado tendrá derecho de ser juzgado (*tried*) sumaria i públicamente por un jury imparcial, nombrado en el distrito donde se cometió el delito. Tendrá tambien el derecho de ser notificado de la naturaleza i causa de la acusacion, de ser careado con los testigos que deponen en su contra i auxiliado en su defensa por un consejo.

7.º Las acciones de derecho comun, civiles o comerciales, cuando el valor del objeto en litijio exeda de veinte dollars (100 francos), serán juzgadas por un jury, i ninguna resolucion de este puede ser sometida al conocimiento de otra corte de los Estados Unidos, ménos en el caso de apelacion.

8.º No podrán exijirse fianzas exajeradas, ni imponerse multas exesivas, ni aplicarse penas crueles o desusadas.

9.º La enumeracion de algunos derechos hecha en la Constitucion, no podrá ser interpretada en el sentido de escluir o debilitar ciertos otros conservados por el pueblo.

10.º Los poderes que la Constitucion no concede a los Estado

Unidos, o que no prohíbe a los Estados, son del exclusivo derecho de cada Estado respectivamente, o del pueblo.

Discutidas i aprobadas por todas las legislaturas estas diez enmiendas, consolidaron la union, sin que las atribuciones del poder federal pudiesen jamas llegar a ser un peligro para la libertad.

Un presidente que nada puede sin el Congreso; un Congreso que solo posee facultades restringidas a los intereses jenerales de los Estados reunidos en federacion; un poder judicial libre de toda influencia i de toda presion de la autoridad central; los Estados gobernandose por sí mismos; libre la comuna, inviolable el ciudadano, soberano el pueblo, tal es la Constitucion que ha hecho de los Estados Unidos el país mas próspero del mundo porque es el mas libre.

Paso ahora a segregar del conjunto el poder judicial, i para responder a vuestra pregunta os indicaré su rol, os mostraré su funcionamiento i os haré conocer los inmensos servicios que ha prestado a la Union.

Este poder está representado:

1.º Por una Corte Suprema residente en Washington, compuesta de un presidente *chief justice* i de nueve jueces.

2.º Por diez cortes de circuito, compuesta de un juez delegado de la Corte Suprema, i del de distrito.

3.º Por cincuenta tribunales de distrito compuestos de un solo juez.

«El tribunal de distrito funciona como juzgado de primera instancia, el de circuito como de apelacion, i la Corte Suprema en calidad de corte de casacion.

«Las atribuciones de este poder, esto es de la autoridad judicial de los Estados Unidos, abarcan todos las cuestiones sobre las cuales la Constitucion dió al Congreso el derecho de legislar; el Congreso hace la lei i la Corte Suprema la interpreta, pero aquellas no alcanzan las causas de derecho comun, civiles, comerciales o penales, que solo dependen de la justicia particular de cada Estado, ni comprenden las causas administrativas que son esencialmente de la jurisdiccion comunal.

«Todo lo que se deriva de la Constitucion, las leyes politicas comunes a todos los Estados, los tratados con las potencias estranjeras, en una palabra, todo lo que se relaciona e interesa a la federacion, es de la competencia de la Corte Suprema que es, por decirlo así, la salva guardia i protectora del pacto federal.

«Un ejemplo os hará comprender la importancia de la accion de este cuerpo independiente.

«Supongamos un imposible, que las dos cámaras, por ejemplo, se pongan de acuerdo para votar un *bill* que de algun modo restrinja la libertad del ciudadano. El presidente tendrá que revestirlo con la aprobacion ejecutiva, pero ese *bill* será letra muerta porque ningun funcionario de los Estados Unidos se atreverá a hacerlo ejecutar.

«Pongamos un caso determinado para comprender mejor la cuestion.

«Vota la Cámara de representantes i aprueba el Senado, para ciertos casos de urgencia, que la ejecucion de un decreto de indagacion podrá ejecutarse sin el juramento i afirmacion prévios.

«El primer ciudadano cuyo domicilio fuera objeto de una investigacion de ese jénero, conduciría al oficial encargado de ejecutarla, ante la corte del distrito, i el juez, sin preocuparse del *bill* votado, que no tiene derecho de anular, declara la investigacion efectuada, contraria a las formas prescritas por la cuarta enmienda a la Constitucion, i condenará al oficial que la ejecutó, a una indemnizacion que no le dejará deseos de repetirla.

«Si ese proceder es confirmado por la corte de distrito, pasará al conocimiento de la Corte Suprema i el fallo será mas enérgico si cabe, i proclamará terminantemente que no se debe obediencia a un *bill* inconstitucional.

«I esto mismo sucederá con respecto a todos los actos del poder lejislativo o ejeecutivo, que no se conformen estrictamente a la letra de la Constitucion: el acto será considerado nulo i el ajente que lo ejecutó castigado.

«Comprendereis ahora como he podido decir que la menor tentativa de centralizacion de parte de la autoridad federal seria suficiente motivo para que el poder judicial acudiera en defensa nuestra. No es suficiente tener una Constitucion; es preciso ademas ponerla al abrigo de los golpes de manos, hacerla respetar de los aventureros que podrian tener interes en violarla, impedir el acuerdo del poder ejeecutivo i lejislativo para cambiar la federacion en una unidad despótica, poner en fin, una resistente barrera a las mal intencionadas ambiciones i a la corrupcion de los hombres de Estado. Es lo que los patriotas que redactaron la Constitucion bajo la presidencia de Washington, han realizado constituyendo el poder judicial en la forma que aquí existe como tribunal constitucio-

nal, *poder de resistencia*, cuya organizacion en ninguna parte tiene semejante. Es inútil agregar que este poder judicial es una emanacion directa del pueblo. Cada magistrado es elegido en votacion universal i por tiempo determinado. El poder judicial no es otra cosa que el pueblo vijilando a sus mandatarios en el Congreso.

«Cada vez que la Francia ha recobrado su libertad, ha creido asegurar su porvenir dándose una Constitucion, i otras tantas, olvidándose de que esta especie de *contratos sociales* solo tienen importancia para los hombres que los aplican, ha descuidado asegurarse contra los atentados i golpes de fuerza, intituyendo el poder independiente i protector cuyo modelo os ofrece nuestra patria.

«¿Qué habria sucedido si los políticos de 1848 hubiesen sido mas cuidadosos de la libertad de su país que de sus estériles luchas, i hubiesen sabido organizar una Corte Suprema con residencia fuera de la capital, una corte de circuito para cada provincia i una de distrito para cada departamento, instituyéndolas guardianes de la Constitucion, i confiando el nombramiento de sus magistrados a los consejos jeneral, provincial i municipal reunidos?

«El golpe de Estado del 2 de diciembre no habria tenido lugar, i si por algun acaso se hubiera atentado, habria fracasado miserablemente, pues en cada departamento la corte constitucional habria colocado fuera de la lei a todos los aventureros, habria ordenado la acusacion de los prefectos i llamado al pueblo a la defensa de sus derechos...

«Es necesario insistir en que vosotros teneis agitadores pero no hombres políticos. Tan pronto como aquellos han destronado un gobierno, creen haberlo hecho todo cambiando en las paredes las antiguas insignias monárquicas por las de la República, en vez de inquietarse sobre todo i ántes que de todo, de la reforma de las instituciones. Las reformas vendrán poco a poco, dicen, es necesario contemporizar con las preocupaciones, con los intereses, i mientras se distribuyen los ministerios, i envían a sus amigos a la prefecturas, todos los recortes monárquicos que ellos no se han atrevido a destrozarse, se dilatan i los revientan.

«Como americano, yo no soi partidario de las revoluciones, creo que el progreso se puede conquistar por medio de las pacíficas lucha de la intelijencia, i que no hai gobierno que no esté forzado a seguir el movimiento de las ideas. Es de notar que en Europa los pueblos que no conocen las revoluciones a mano armada, In-

glaterra, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Holanda i Suiza, son las naciones mas libres, i con pesar hago notar tambien que en Francia doblais el cuello bajo el yugo cuando vuestros gobiernos son autoritarios, despóticos o pretorianos, i los destronais cuando entran en la vía de las reformas. Condeno, pues, las revoluciones como fatal recurso, pero una vez hechas, admiro que no sepais aprovecharlas...

«La asamblea nacional del 89, con un solo golpe echó por tierra los privilegios, llamó a la tercera clase a la vida política e hizo una nueva Francia. Si vuestra próxima asamblea no sabe hacer una Francia democrática... vuestro rol como nacion ha concluido i no sereis mas que un recuerdo histórico.

«Los espíritus mezquinos, los politiqueros de baja ralea, los socialistas de la escuela del derecho al trabajo, os gritan diariamente: *no imiteis a la América; hagamos una república que sea francesa i que esté en acuerdo con nuestras tradiciones.*

«Es preciso hacer saber a esas jentes que la América cuyas tradiciones son estrictamente monárquicas, fué seducida al réjimen republicano por el gran movimiento de libertad orijinado por la Francia del siglo diez i ocho; que fué de vuestra patria de donde Washington, Franklin, Madison, Jefferson, John Adams, Henry, etc, trajeron las grandes ideas de igualdad social i política.

«Es menester decirles que sus tradiciones no son otras que las del jacobinismo autoritario, i que vosotros no permitireis enterrar una vez mas la libertad i el porvenir de vuestro país. No os enfeudeis mas ni en una secta ni en un hombre, pues se es siempre monarquista ya sea remolcado por un tribuno o por un rei. Robespierre i César no forman mas que una entidad, que la corriente arrastra arrojándolos al mismo océano de ruinas i de intolerancias.

«No sereis verdaderamente libres miéntas conserveis el fetiquismo i miéntas tengais jefes de partidos que se hace mal en distinguir de los jefes de patrullas, i solo podeis llegar a este resultado por medio de la República federal i la comuna libre.....

.....
Hábíamos llegado a Oakland, en las playas de la inmensa bahía del Sacramento, la que fácilmente podria contener todas las flotas del mundo. Al frente estaba San Francisco; a traves de las brumas crepusculares de la mañana, comenzábamos a divisar sus casas

edificadas en forma de anfiteatros, sobre *las siete colinas*, ni mas ni ménos que la antigua Roma.

Una de las numerosas embarcaciones que hacen el servicio en la bahía iba a conducirnos en ménos de un cuarto de hora a la otra ribera.

Habiendo dejado tras de nosotros a Alcatraz-Island, (pequeña isla fortificada situada a una milla mas o ménos de la costa), el sol disipó como por encanto las espesas nieblas que nos rodeaban, i se nos presentó la metrópoli de California i del Pacífico, la ciudad de los placeres i de los antiguos gastadores rodeada de un bosque de mástiles de navíos que hacian flamear los colores de todas las naciones del globo.

Habiendo llegado al desembarcadero de la calle de Market, Jackson Davis i nuestro compatriota que tenian prisa de volver a Meffild, tomaron el carro que debia conducirlos a la línea férrea de San José, diciéndonos el adios hasta Sacramento adonde debíamos reunirnos para asistir a la próxima apertura de la sesion legislativa.

—Observad este movimiento, esta vida, me dijo Mezin entusiasmado, mostrándome la bahía surcada de lanchas, el puerto cubierto de navíos que inundaban los desembarcaderos i los rimeros de fardos de todos oríjines; creéis que los robustos trabajadores que en veinte años han construido esta ciudad, arreglado esta bahía, canalizado el Sacramento i llamado al mundo entero a sus puertos, hayan declarado la guerra al capital i proscrito el interes?...

—Agregad, le respondí, que todas estas maravillas han sido efectuadas por los desterrados de ámbos mundos, i comprendereis la fuerza fecundante i moralizadora de la libertad.

CAPITULO IX.

SAN FRANCISCO.

En 1847 San Francisco era una pequeña aldea mejicana que apenas contaba quinientos o seis cientos habitantes que vivian de la pesca del salmon i de un reducido comercio de cambio con las tribus salvajes del interior.

Desde años atras los Estados Unidos que habian hecho explorar

el país por sus gastadores, miraban con envidia las vastas i fértiles llanuras de la California del norte, esperando solamente un pretesto justificado para apoderarse de ella. Méjico que no desconocía la codicia de su peligroso vecino i que deseaba poner entre ambos una barrera poderosa, ofreció a la Francia toda la alta California.

Antes de tratar i de aceptar definitiva i francamente, el gobierno envió una orden secreta al almirante que comandaba la escuadra de guarnicion en el Pacífico para marchar sin ostentacion alguna a la costa de San Francisco i dirigir un manifiesto al país.

La mision fué puntualmente cumplida, pero el manifiesto que se publicó fué causa de que se rechazase la proposicion de Méjico. Sus conclusiones, que se reducian a decir que en Paris se carecia de un recurso de fiscalizacion, son un modelo de ineptitud. Se decia que California era un país arenoso i estéril que todo el oro de la Francia no seria capaz de fertilizar.

Los americanos habian tenido conocimiento de estas negociaciones. Cualquiera potencia europea, la Inglaterra por ejemplo, habria sido mas inteligente i habria aceptado lo que Francia rehusaba. Para no dejar escapar esta provincia, la mas rica talvez del mundo entero, se valieron del primer pretesto que se presentó para hacer la guerra a Méjico i alcanzar aquella cesion.

Hoi dia la California ha aumentado en un tercio el oro en circulacion en el mundo; esporta sus trigos i productos de todo jénero para Australia, i mañana hará competencia a la Europa en sus mismos mercados con los vinos, cogñacs i seda.

San Francisco tiene hoy mas de doscientos cincuenta mil habitantes.

No lamento esta pérdida de la Francia, pues seguramente habria sido una causa de guerra con los Estados Unidos, i ademas con el inteligente sistema de colonizacion del ministerio de marina frances, en caso de haber adquirido la posesion de esta rejion, estoi cierto de que San Francisco que bajo la administracion mejicana tenia seis cientos habitantes, no tendria hoy mas de dos o tres cientos... todos funcionarios i jendarmes.

Tan luego como los americanos se apoderaron de ese territorio, comenzaron a esplorarlo en todos sentidos. Sabian de tiempo atras que las aguas del Sacramento arrastraban pepitas de oro; lójico i necesario era entónces buscar los lavaderos de donde provenian.

Un dia llega un arriero casi muerto de hambre i fatiga a la

plaza donde está actualmente construido el *square* de Yerba Buena teniendo en sus manos un trozo de oro puro, el mas grande que hubiera podido verse, de ciento veinte i ocho onzas de peso. Se le rodea; él cuenta que ha descubierto inmensos depósitos de oro sobre la superficie. Se inicia en el mismo instante una suscripcion, se le compra su descubrimiento, i todo el que es capaz de andar i de llevar una barreta se lanza siguiendo las huellas del descubridor para ir a arrancar a las entrañas de la tierra el deslumbrador metal, causa de tantas liviandades, de tantos contratiempos, de tantas capitulaciones de conciencia i de tantos crímenes.

Conocida es la numerosa emigracion de desterrados del antiguo i del nuevo mundo, de buscadores de aventuras, de *dueños* de los grandes caminos que se dirijieron a esta parte del globo; no pretendo relatar la historia de las minas de California ni la de las rápidas transformaciones de esta maravillosa rejion; trato solamente de señalar su punto de partida para poder apreciar mejor lo que es hoi.

Hace apénas veinte años, la vida del hombre no era mui costosa en estas rejiones en que cada uno confiaba a su revólver o a su rifle el cuidado de su derecho, en donde no era mui cuerdo aventurarse a divagar en las orillas del mar o al rededor de las casas de juego o garitos. La primera corriente de poblacion que vino a trazar los muros hacia poco honor, es preciso confesarlo, a la humanidad; todos los bandidos segregados de las cuadrillas que infestaban la Europa, todos los filibusteros de Méjico, el país clásico del filibuterismo, invadieron la rejion no para trabajar en las minas o en la agricultura, sino para explotar el trabajo de los demas. Estableciéronse en San Francisco adonde afluia el oro en polvo i todas las mercaderias. Grande fué la sorpresa de los trabajadores i agricultores honrados cuando en las primeras elecciones municipales vieron elejidos para maire i consejeros a los mas conocidos criminales del país.

La poblacion trabajadora estaba en las minas o en las poblaciones nacies i no habian podido tomar parte en las elecciones.

«Respeto la lei del sufragio, exclamó un americano, cuando supo el resultado, pero secad vuestra pólvora i tened preparados vuestros revólvers.»

Los bandidos municipales comenzaron a establecer impuestos a tontas i a locas; dilapidaron las entradas directas i de aduanas, i para sostener su autoridad, organizaron una milicia con jente de

su hechura, i en breve estuvieron en vía, por *los mismos medios* que nuestros hidalgos de la edad media que robaban a los judíos i negociantes i colgaban a los siervos que no querían trabajar, de formar una nobleza i de llegar a ser la clase directora... cuando los yanques tan oportunamente pusieron todo en órden.

¡Cuán atrevidos son los americanos! Tan pronto como vieron organizarse el robo bajo la protección de la justicia i de la religión, pensaron que eso era intolerable i que era preciso terminarlo de una vez... Entre cinco o seis mil habitantes cosmopolitas, solo había doscientos de aquellos, a quienes ofrecieron su concurso los emigrados franceses en número de ciento cincuenta próximamente.

En una hermosa mañana durante una sesión, trescientos cincuenta individuos cuando más, se apoderaron de todos los consejeros municipales, el más honrado de los cuales tenía dos o tres asesinatos i otros tantos robos que purgar, i en ménos de diez minutos, fueron todos colgados comenzando por el maire, por órden del juez Lynch. La autoridad religiosa no fué más respetada que la civil: tres legos fueron propiamente *mecidos* en la horca delante de sus iglesias que ellos habían convertido en almacenes de encubridores.

Realizado este acto de justicia sumaria, San Francisco respiró... Fué constituido inmediatamente un comité de vijilancia que durante muchos meses puso coto a los desmanes de los asesinos, los ladrones, los caballeros de aventuras i los hidalgos mejicanos.

Desde este mismo instante, la California ha progresado por medio de la honradez, el órden i el trabajo, estas tres causas de prosperidad i de paz, que en vano buscan las monarquías i que sin embargo, son los resultados naturales de esta robusta i enérgica democracia americana.

No se crea que estos detalles sobre los principios de la existencia de San Francisco i sobre los primeros pasos colonizadores de la costa del Pacífico, sean una invención; son rigurosamente exactos, pues durante más de un año los colonos i emigrantes californianos fueron explotados por un bandolerismo que solo ha podido ser estirpado por los revólvers de los yanques.

San Francisco es hoy una de las más hermosas ciudades del mundo, a la cual probablemente tendremos ocasión de conocer detalladamente, si el lector quiere continuar siguiéndonos en nuestras peregrinaciones.

Yo no conozco otro espectáculo más instructivo, más elevado,

mas moralizador que el de esta gran ciudad que en tan pocos años ha alcanzado un tan alto desarrollo físico e intelectual fuera de todo límite, en virtud de las reglas a que se somete el progreso en el mundo antiguo.

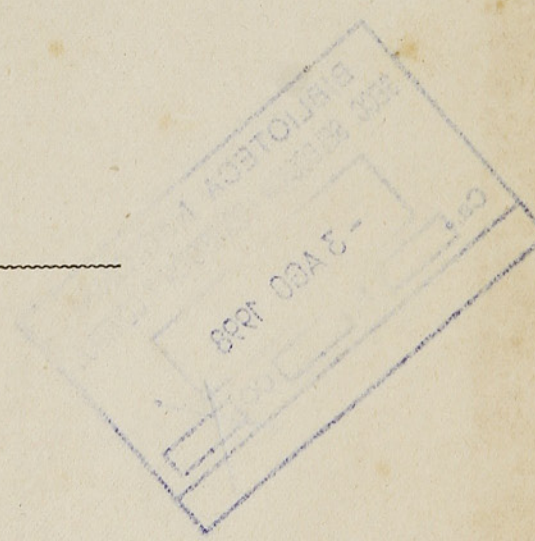
En presencia de los resultados obtenidos por el esfuerzo individual i comunal, de los problemas sociales resueltos por la inteligente i práctica asociacion de recursos, se comprende que la libertad es la lei mas esencial para el desarrollo de la humanidad i que un pueblo no puede renunciar a ella sin ver desaparecer tambien su prosperidad, su moralidad i felicidad.

LUIS JACOLLIOT.

FIN.

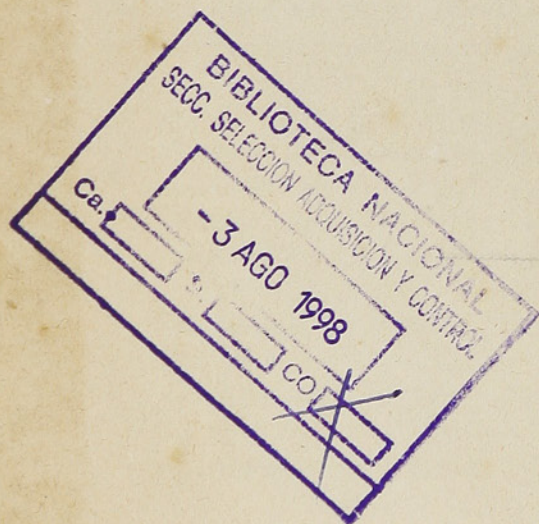
INDICE.

	PÁJ.S.
A los lectores.....	3
Introduccion.....	4
CAPÍTULO I.—Meffild.....	5
CAPÍTULO II.—Meffild (continuacion).....	17
CAPÍTULO III.—El meeting.....	32
CAPÍTULO IV.—La escuela comunal.....	41
CAPÍTULO V.—The Morning's Advertiser.....	52
CAPÍTULO VI.—The Morning's Advertiser.....	57
CAPÍTULO VII.—La Constitucion de Estados Unidos.....	63
CAPÍTULO VIII.—La Constitucion de Estados Unidos (continuacion).....	68
CAPÍTULO IX.—San Francisco.....	88

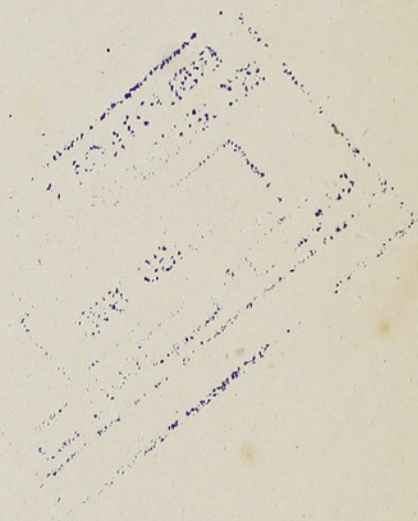


ERRATAS.

PÁJINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE LEERSE.
11	24	habia	habian
13	13	sino	si no
14	4	de la lójica i la razon	de la lójica i de la razon
17	7	cos	cosa
18	35	testigo	testigos
21	17	llaman	llama
23	37	comna	comuna
25	26	del	de
30	39	hacia	hácia



LIBRARY



SECC. CHILENA

